

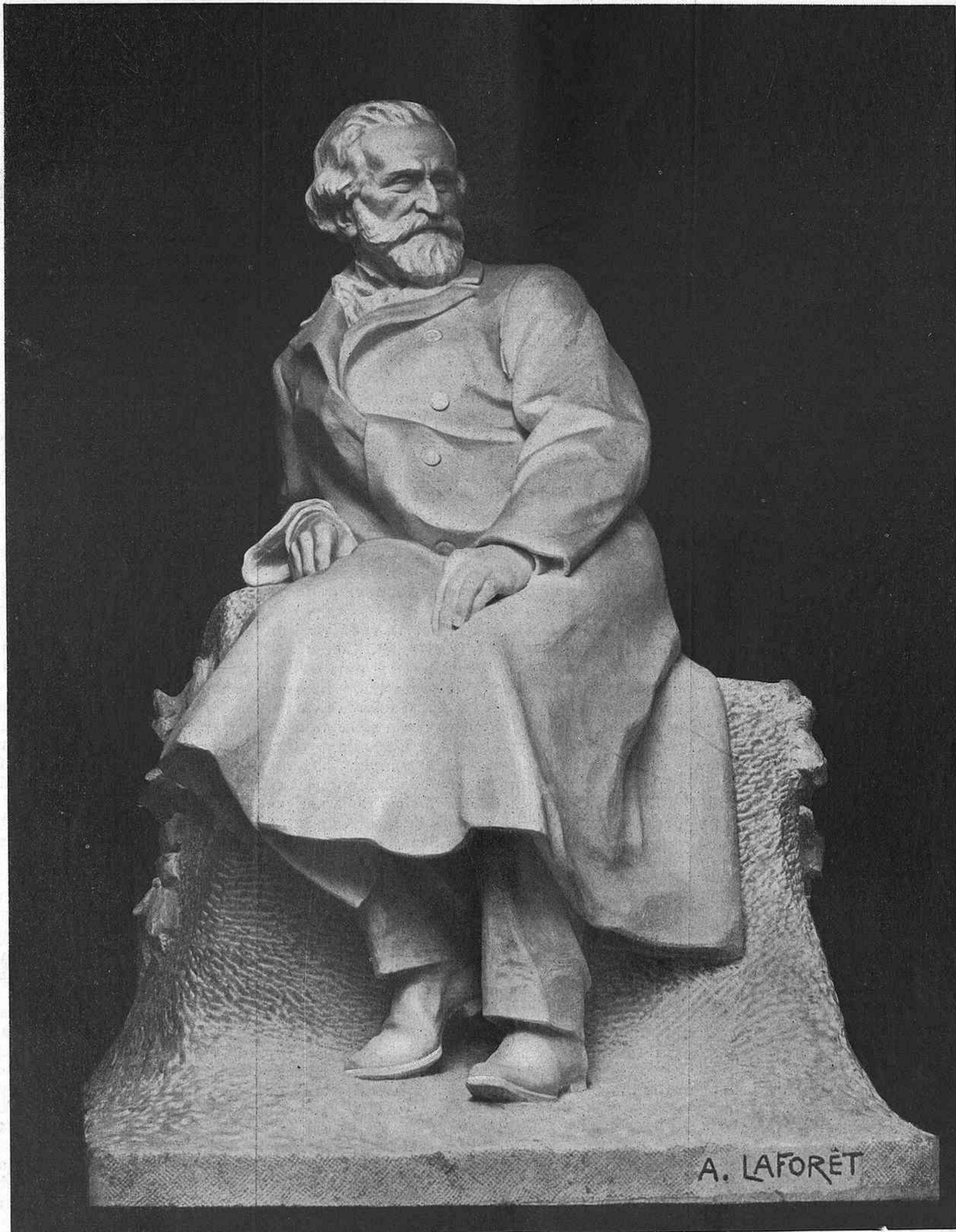
La Ilustración Artística

AÑO XXV

BARCELONA 5 DE MARZO DE 1906

NÚM. 1.262

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



ESTATUA DE VERDI RECIENTEMENTE INAUGURADA EN TRIESTE, obra del escultor milanés A. Laforet.

(De fotografía remitida por Augusto Romieux.)

ADVERTENCIA

El primer tomo de la BIBLIOTECA UNIVERSAL que repartiremos á los señores suscriptores será la obra de GUSTAVO DROZ

TRISTEZAS Y SONRISAS

traducida por Arturo Masriera é ilustrada por Carlos Vázquez.

De esta obra se han impreso en Francia OCHENTA EDICIONES.

SUMARIO

Texto.—*Crónica de teatros*, por Zeda. — *El beso*, por Miguel Corday. — *República Argentina. Buenos Aires. Muerte, entierro y funerales del teniente general argentino D. Bartolomé Mitre*, por Justo Solsona. — *El incidente de la Mar Chica. — El Carnaval de Niza. — Las bodas de plata de los emperadores de Alemania. — Monumento á Alfredo de Musset. — Monumento á José Verdi. — Miscelánea. — Problema de ajedrez. — El falsario*, novela ilustrada (continuación). — *Los desperdicios de Londres. A cuánto asciende lo que se tira por inútil*, por Juan E. Doyle.

Grabados.—*Estatua de Verdi recientemente inaugurada en Trieste*, obra del escultor milanés Alejandro Laforet. — Dibujos que ilustran el artículo *El beso*. — Último retrato del teniente general D. Bartolomé Mitre. — *Entierro del teniente general Mitre. — Salida del fúnebre cortejo de la Casa de Gobierno. — Paso del fúnebre cortejo por las avenidas de Mayo y del Callao. — Desfile de las tropas después de los funerales. — M. Delbrel, jefe de estado mayor del pretendiente, y M. Bournancé, director de la factoría de la Mar Chica. — Mapa de la región de la Mar Chica. — Tiendas y barracas que constituyen la factoría de la Mar Chica. — El buque de guerra marroquí el *Turki. — El Carnaval de Niza. Carroza titulada «Boum... servez chaud!» — Sorprendidos por los lobos*, cuadro de Wierusz-Kowalski. — Retratos de la emperatriz Augusta Victoria y del emperador Guillermo II, hechos con ocasión del 25.º aniversario de su casamiento. — *Monumento á Alfredo de Musset*, obra de Antonio Mercié. — Cigarro, alfiler, lápiz, bujía y moneda que podrían hacerse con lo que respectivamente se desperdicia en Londres. — *Rusia. Preparación de las listas electorales para la convocación de la Duma.**

CRÓNICA DE TEATROS

No se ha confirmado por esta vez aquello del personaje moratiniano, de que las comedias son como los besugos, que adquieren más valor á medida que aumenta el frío. Los del último mes han sido tan fuertes y tan continuados, que gran parte de la gente que acostumbra ir á los teatros ha tenido el buen acuerdo, aunque poco grato á las empresas, de quedarse en casa. Para sacar al público de tan tenaz como justificado retraimiento, han hecho los empresarios esfuerzos inauditos. Puede decirse que hemos salido á estreno por noche. Entre todos, los de mayor éxito corresponden al Español y á Lara.

En el «clásico coliseo» se trabaja sin descanso; no acaba de estrenarse una obra y ya se prepara otra con actividad verdaderamente febril. Las últimas allí representadas han sido *El ídolo*, *La segunda mujer* y *Más fuerte que el amor*.

El ídolo es una comedia en la cual, con carácter satírico, pero sin pasar las fronteras del sarcasmo, se pintan las costumbres, intrigas, luchas y fracasos de la gente política. Linares Rivas, que es el autor de la comedia, conoce bien ese mundo y ha acertado á trazar una serie de escenas que entretienen y divierten. Y digo serie de escenas, porque *El ídolo* no nos ofrece una acción interesante conducida y desenlazada de modo que redondee, por decirlo así, el pensamiento del autor, sino una como cinta cinematográfica que va pasando por delante de los ojos de los espectadores, mostrándoles las contrariedades y disgustos con que tropieza un presidente del Consejo de ministros, el cual consume toda su actividad, no en dirigir los destinos de su país por el camino de la prosperidad y del progreso, sino en la ruin tarea de favorecer intereses personales, hacer frente á solapadas maniobras y templar gaitas...

Todo esto puede interesar y de hecho interesó á los que están en el secreto, esto es, á aquellas personas que ó viven dentro de la política ó la conocen de cerca. Para el resto de los mortales, *El ídolo* tiene escasos atractivos; los principales son lo chispeante del diálogo, quizás demasiado chispeante, y las alusiones más ó menos veladas á personas y sucesos políticos. La obra, muy bien presentada y representada, cumplió su cometido: no entusiasmó, porque su asunto no se presta al entusiasmo, y no despertó la curiosidad malsana que otras comedias del mismo género suelen avivar en el público, porque, como he dicho ya, la sátira de Linares es poco ó nada ofensiva. Pasó con aplauso, y esto no es poco tratándose de una obra política.

Mucho más interés y fuerza dramática tiene *La segunda mujer*, obra del autor inglés Arturo Pinero y muy bien traducida al castellano y adaptada á la escena española por el distinguido escritor D. Antonio Garrido.

El asunto de la aplaudida comedia (tan aplaudida, que solamente en Londres se representó quince noches consecutivas), ha sido muchas veces llevado al teatro y á la novela. Trata *La segunda mujer* de lo imposible que le es regenerarse socialmente á la mujer de vida tempestuosa. Dios perdona, pero el mundo no olvida; y «cuando á lo pasado se le echa por una puerta, entra por otra.»

Aubray, un gran señor viudo, hombre de edad madura, decide casarse con Paula, mujer que durante su primera juventud ha tenido no pocas aventuras. Paula, resuelta á redimirse y á reconquistar la estimación del mundo, empieza por proceder con noble lealtad, entregando á su futuro esposo antes de casarse una relación minuciosa de sus pasados extravíos. Aubray cierra los ojos ante la historia de la que va á ser su mujer. Sabe lo que fué, pero no quiere conocer pormenores, y quema el papel que Paula le ha entregado.

El gran señor inglés tiene una hija de su primer matrimonio, Elena, la cual anuncia por carta á su padre que pronto dejará el colegio en que recibe educación para reunirse con el autor de sus días. Así acaba el primer acto.

Como era de esperar, entre Elena y Paula, después de celebrado el matrimonio de ésta y Aubray, no reina la mejor armonía. Elena mira con justificada prevención á su madrastra, y Paula, que está ansiosa de consideración y de afecto, se desespera al ver el desvío de la joven. La buena sociedad inglesa tampoco transige con la intrusa, y el mismo Aubray, pasados los primeros arrebatos de su pasión intempestiva, no siente por su mujer aquella estimación y respeto que se debe á la esposa. Por todas estas causas Paula vive en constante irritación. Una señora aristocrática que reside en una quinta vecina á la que habita el matrimonio Aubray, prescindiendo de sus prejuicios de clase, se decide á visitar á la segunda mujer. En mal hora se le ocurre á la distinguida dama hacer tal visita. Paula la recibe con sequedad y grosería capaces de encender la sangre de la persona más bondadosa y tolerante. La señora aristocrática se lleva á Elena, con gran contentamiento de la muchacha, á fin de emprender juntas un viaje á París, y Paula, tras de una reyerta con su marido, decide contra la voluntad de éste invitar á una antigua amiga, también de la cáscara amarga, y al esposo de ella, á pasar una temporada en la quinta.

Transcurridas algunas semanas, Paula no puede resistir á sus dos huéspedes; él, un aristócrata borrachín, y ella, una mujer vulgar sin sombra de delicadeza.

En el alma de Paula se arraigan cada vez con más fuerza la desilusión y el tedio. Comprende que sus sueños de consideración social son irrealizables; le falta la estimación de su marido, y Elena..., ¡oh, si Elena le mostrase cariño, si aquella alma angelical se le abriera, entonces Paula se sentiría dichosa! Y en tal momento regresa Elena de su viaje, y como es feliz porque está enamorada, siéntese piadosa y en un transporte de felicidad abraza á su madrastra. ¡Cómo se regocija el alma de la antigua pecadora al recibir las caricias de la hija de su esposo! Mas ¡ay!, cuando Paula llega á entrever la felicidad, lo pasado se presenta ante ella terrible, implacable, amenazador. Elena, como he dicho, está enamorada: su madrastra protegerá aquellos amores y hablará con el novio de Elena, que la ha seguido resuelto á pedir su mano... El novio se presenta y es... un antiguo amante de Paula.

En el último acto la segunda mujer de Aubray, convencida de que sus anhelos de estimación, amor y paz no pueden realizarse, se escapa de la vida por la puerta del suicidio.

En esta comedia, que ha tenido muy lisonjera acogida, se destaca con gran relieve la figura de la protagonista. El carácter de Paula está desarrollado con gran vigor y estudiado con suma penetración psicológica. Es Paula una mujer que quiere ser buena, que anhela redimirse, pero que después de inauditos esfuerzos llega á comprender que la vida no tiene fe de erratas y que, como he dicho más arriba, Dios perdona, pero el mundo no olvida.

La acción es interesante, lógica y en muchas escenas conmovedora, aunque algunas veces se desliza por la pendiente de lo melodramático.

María Guerrero ha hecho del papel de Paula una verdadera creación: su labor nada tiene que envidiar á la de las artistas eminentes que tienen en su repertorio tan interesante comedia.

Los grandes ingenios gustan de ejercitarse en el difícil manejo de la paradoja, y una paradoja es la tesis de la última comedia de Benavente *Más fuerte que el amor...* Pues qué, preguntará acaso el que esto lea, ¿hay algo más fuerte que el amor? A tal pregunta contesta Benavente con esta sola palabra: la compasión.

Claro es que el ilustre escritor pone en tortura su privilegiado talento para demostrar su paradójica afirmación; pero no logra convencernos, aunque le aplaudamos sin reserva como poeta y como dramaturgo.

No, no existe bajo la capa del cielo nada que aventaje en fuerza á la ley divina del amor. Cuanto vive, por el amor ha nacido; todo lo que ha existido, existe y existirá, es la obra eterna del amor. Podrán en casos determinados refrenarse sus impulsos ó torcerse su natural inclinación; pero varíe ó no de rumbo, su fuerza es siempre la misma. La compasión es caridad y la caridad también es amor; decir por consiguiente que la compasión es más fuerte que el amor, equivale á decir que el amor es más fuerte que el amor. Pero aun reconociendo las diferencias accidentales que existen entre el amor en el sentido primero que se le da á esta palabra y la compasión, ¿quién duda de que, excepto en tal ó cual caso aislado, el amor, ciego para todo otro afecto, pasa victorioso por la tierra?

En el último drama de Benavente, Carmen, enamorada de Guillermo, sacrifica su amor para consagrarse á cuidar como madre cariñosa á su marido enfermo é imbecil á causa de su enfermedad. No es el deber conyugal, no es el temor á las censuras del mundo lo que sujeta á Carmen al lado de su esposo; es la compasión, sin la cual, según frase del autor, la vida sería una lucha entre fieras.

Este pensamiento se desarrolla en cuatro hermosos actos, en los cuales el autor hace grandioso alarde de su talento privilegiado. Figura el primero en un castillo de Escocia, propiedad de un rico banquero español. En ese castillo acaba de verificarse una magnífica fiesta: los convidados, entre los cuales se cuentan Guillermo, Carlos y Carmen, lucen casi todos disfraces caprichosos. En medio de la fiesta cae la noticia del suicidio del padre de Carmen, y es á la verdad un contraste emocionante, que recuerda alguno de los dramas de Mæterlinck, el que forman aquel aparato de fiesta y la trágica noticia que pasa por entre los huéspedes del castillo, evocando la imagen de la muerte.

En el segundo acto queda acordada la boda de Carmen con Carlos, el enfermo duque de Talavera. El sacrificio que por agradecimiento consuma la hermosa joven es superior á sus fuerzas; así es que en el tercer acto la vemos entristecida ó más bien desesperada por las suspicacias y violencias de su marido. La escena entre Carmen y Carlos, en la cual se resume la acción del drama, es hermosísima. Nada tan doloroso como la pasión del pobre enfermo, sus celos, sus ansias de vivir, su ser espiritual, en una palabra, reducido á la impotencia por el aniquilamiento de su pobre cuerpo. Comprende que su mujer es digna y honrada, que tiene derecho á vivir, que la naturaleza se opone al encadenamiento de un ser vigoroso y fuerte á un casi cadáver falto de fuerza y energía; pero el infeliz no puede renunciar á aquel amor, que es lo único que le liga á la vida.

Y por piedad hacia este pobre enfermo, Carmen ahoga los gritos de su pasión y acepta su cruz, consagrando la vida á su marido y encontrando en su sacrificio el placer inefable del deber cumplido y el gozo santo de la suprema piedad.

Toda la acción está avalorada por hondos pensamientos y hermosas imágenes, resplandores vivísimos del soberano entendimiento de Benavente. El ilustre autor se apodera de nuestro espíritu y le conduce á las elevadas regiones de la poesía, desde donde se descubren bellísimos horizontes.

Para representar este drama ha hecho la empresa del Español inauditos esfuerzos; y en indumentaria, en atrezzo, en *mise en scene*, ha llegado á la perfección misma.

En el papel de Carlos, Fernando Mendoza ha obtenido uno de los mayores triunfos de su carrera artística. Su aspecto, sus desfallecidos ademanes, su voz y la honda tristeza de aquel carácter agobiado por la idea de su impotencia, tienen en el primer actor del teatro Español expresión delicadamente artística.

Con muchos aplausos premió su labor el público numerosísimo que asistió al estreno de *Más fuerte que el amor*, y muchos en efecto merece Fernando Mendoza como actor y como director de escena.



Después, aquella flor musgosa se convirtió en una niña

EL BESO, POR MIGUEL CORDAY

mero que llegara, lo mismo que los dulces... Mas ¡qué diantre!, puesto que podía besar una vez más aquella mejilla risueña... Y Marcelo, turbado, la rozó con un beso tan torpe y tan rápido, que en seguida perdió la sensación de su sabor.

Pero en los días siguientes volvió a encontrarla en lo más íntimo de su alma y se complacía en evocar aquella sensación fresca, perfumada, sedosa, juvenil. Su propio aliento al pasar por entre sus labios le recordaba la fugaz caricia, y seguramente por esto suspiraba tan á menudo desde aquel primer día de enero. Y con sólo murmurar el nombre de la joven, parecía sentir otra vez algo de aquel beso, y de ello se convencía frecuentemente pronunciándolo.

¿Qué significaba aquel recordar continuamente la mejilla de su prima, aquel revivir tan persistente de un frívolo abrazo del día de Año Nuevo? En esa situación supo que Juana se había prometido y esta noticia le hizo tanto daño que ya no dudó: amaba.

¿A qué rebelarse? ¿Acaso una joven rica se casa con un simple auxiliar de arquitecto? Por otra parte, no tenía más que mirarse y que oírse para comprender que con su figura huesuda, su cabeza voluminosa, su gran bigote, su ruidosa voz y sus ojos y su boca tristes, no era el tipo más á propósito para enamorar.

¡Valiente partido!

¿Y su dolor? Fué trivial, como son todos esos dolores. Cada joven que se casa deja detrás de sí algunos hombres que suspiran, unos por demasiado jóvenes, otros por demasiado pobres, otros por demasiado tímidos, y á su espalda quedan siempre rabias, lágrimas, puños crispados, ojos hinchados y enrojecidos, que forman el invisible cortejo, la cola dolorosa del vestido nupcial.



Y cada día de Año Nuevo los ponía frente á frente

La primera vez que Marcelo besó á Juana tenía ésta ocho días y él ocho años. En una habitación azul, inmensa, profunda, espléndida como un cielo, una nodriza respetable, engalanada como un icón, tenía á la niña en la falda. Apartaron los velos y apareció una cabecita dormida; el colegial inclinóse y rozó con sus labios una frente aterciopelada, tibia y tan frágil que parecía que había de hundirse á la presión de un beso.

Era el día de Año Nuevo, y Marcelo y su familia, gente modesta, visitaban á sus opulentos primos. Deslizándose sobre las blandas alfombras, caminaba deslumbrado por aquellas magnificencias de museo. Todos se felicitaban y se besaban por un año, porque no habían de volver á verse hasta el siguiente. En una de esas visitas, Marcelo se encontró con una nueva prima y desde entonces la vió cada primero de año.

Primero Juana era una niña sumergida entre encajes, tan delicadamente ataviada, adornada y perfumada, que Marcelo, cuando buscaba su rostro en el fondo de su capuchón inmenso, experimentaba la misma exquisita y fresca sensación que si posara los labios sobre el corazón de una rosa blanca.

Después, aquella flor musgosa se convirtió en una niña que gorjeaba al contestar la felicitación:

—Feliz año, Juana.

—Feliz año, Marcelo.

Y se besaban. Como él ya no crecía y ella continuaba creciendo, á cada aniversario Marcelo tenía que inclinarse menos y Juana era la que se alzaba para alcanzarle. Pero llegó un año en que no hubo de inclinarse poco ni mucho, y entonces se percató de que ella tenía diez y seis años y él veinticuatro, descubrimiento que le turbó en alto grado.

«¿Cuándo se debe dejar de besar á una prima? ¿Cuándo ya no hay que bajarse para besarla?» Tenía un año por delante para meditarlo; pero aunque pensaba en ello á menudo (cada vez que delante de él se pronunciaba el nombre de los primos ricos, sin contar algunas deliberaciones intermediarias en extremo frecuentes), no fué tiempo sobrado aquel período de doce meses. En efecto, el día 31 de diciembre Marcelo todavía vacilaba. Por fin, mientras subía la escalera cubierta de alfombra y que crujía á causa de la calefacción, decidió abstenerse, y resuelto á recurrir al frío apretón de manos, entró en el salón suntuoso, en donde circulaban ya los *marrons glacés*, los *fondants*, las felicitaciones y las efusiones de cariño, y al ver á Juana que distribuía bombones, tendiéndole ceremoniosamente tres dedos. Pero la joven, vestida de gala, radiante de placer, presentóle la mejilla, una mejilla, ¡ay!, distraída, sin duda; una mejilla que desde la mañana se ofreciera al pri-

Marcelo no asistió á la boda, porque, á petición suya, lo habían enviado á Borgoña á vigilar unas obras; mas de Borgoña se vuelve y los grandes pesares se alivian. No quiere esto decir que el pobre

arquitecto se curara; pero su mal, de agudo que era, se hizo crónico. Esas afecciones son menos graves pero menos curables también; no causan la muerte pero destruyen la vida.

Y además tienen exacerbaciones.

Con meses de anticipación sentía Marcelo miedo de la primera crisis, de la primera prueba, es decir, de volver á ver á Juana ya casada. Esa crisis, esa prueba, se produciría el próximo día de Año Nuevo, puesto que en veinte años sólo en tal día la había visto. Su corazón latía con violencia al encontrarse de nuevo en la escalera de roble que crujía á causa de la atmósfera caldeada, al pisar las alfombras orientales tendidas sobre los escalones, al entrar en el salón familiar, al oír el chupeteo de los bombones y de los besos, al ver á Juana presentando su copa de cristal...

Juana tampoco había cambiado; parecía, como antes, la señorita de la casa; ilusión bienhechora al pronto, porque le decía: «Ya ves que la cosa no es tan terrible como imaginabas; ya ves que no te la han quitado toda á tu Juana,» pero cuya amargura é ironía no tardaron en invadirle.

¡Ay, no! No era la joven á quien vacilaba en besar el año pasado, sino la mujer que ni siquiera podía hacerle la limosna de un beso.

Al ver que su prima se le acercaba, alargó la mano con ademán más rápido, más reservado que nunca, y le dijo:

—¡Feliz año, Juana!

Mas como la felicidad es tan generosa como ciega, Juana, sonriente y conservando entre los suyos los dedos de Marcelo, inclinó la cabeza diciéndole:

—¿Qué, ya no me besas?

Su respuesta fué un suspiro tembloroso. Y en un recogimiento de que él mismo se asombraba y que constituye la extrema lucidez de las grandes crisis, saboreó aquel beso en que se fundían su cariño, su rabia y su dolor, hurto inocente, caricia con sabor de lágrimas, que sería lo único que conservaría en adelante de su Juana.

Entonces comenzó para él una vida extraña, la vida del amor secreto y resignado. Amaba á Juana de lejos, y cada año su cariño iba á cobrar nueva fuerza en aquel furtivo contacto. Jamás hostia alguna derramó en el corazón de un creyente el éxtasis que aquel beso en el corazón del desdichado. Conservaba en lo más hondo de su alma la caricia, la reanimaba, la mantenía viva durante meses..., y no olvidaba el beso que había dado sino para pensar en el que daría; de aquella flor marchita iba á nacer una flor nueva.

Para él las estaciones estaban trocadas; donde los demás mortales veían el otoño con la decadencia y el invierno con la suprema angustia, él sentía surgir en su interior toda la esperanza juvenil de una primavera. Y á la manera de esos alambres que al través de las ventanillas del tren vemos bajar y subir entre dos postes, su existencia transcurría entre dos días de Año Nuevo, hundiéndose en la pena y elevándose en la esperanza.

¿Se casó? ¿Tuvo hijos? ¡Qué importa! Aunque diera otros besos, el beso único era aquel en el cual revivían la infancia extasiada, la enamorada juventud, el cariño torturado del hombre, aquel que cada vez contenía todo el pasado...

Y cada día de Año Nuevo los ponía frente á frente, él siempre tímido, conmovido por la proximidad de la corta delicia, ella siempre afectuosa, distraída, fraternal. Juana presentaba una mejilla que poco á poco perdió su flor de juventud, una mejilla que se defendió contra el tiempo á fuerza de polvos y de cremas, una mejilla que se marchitó con el peso de los años y que rozaba entonces el bigote gris de Marcelo; y nunca sospechó que aquellos besos eran para aquel hombre las cumbres de la vida...

de cremas, una mejilla que se marchitó con el peso de los años y que rozaba entonces el bigote gris de Marcelo; y nunca sospechó que aquellos besos eran para aquel hombre las cumbres de la vida...

REPÚBLICA ARGENTINA. — BUENOS AIRES

MUERTE, ENTIERRO Y FUNERALES DEL EMINENTE PATRI-
CIO ARGENTINO EL TENIENTE GENERAL D. BARTOLOMÉ
MITRE Y MARTÍNEZ.

Ha desaparecido del mundo mortal una de las figuras más sobresalientes de Sudamérica, y sin la menor duda la más culminante de la República Argentina.

Baja á la tumba el general Mitre á la avanzada edad de ochenta y cuatro años, seis meses y veintitrés días, habiendo figurado esclarecidamente en las letras, en las armas y en la política. Su acción y su influencia por espacio de medio siglo ha sido poco menos que decisiva en los destinos de su patria, y en pluralidad de veces su inteligencia, su consejo y acción irradiaron hasta las Repúblicas hermanas y vecinas del Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia, Perú y Chile, con potencia efectiva.

No es de este lugar escribir historia; nuestra actual misión es sólo inclinarnos reverentes ante la gloria argentina que desaparece; pero es justo hacer constar que si el general Mitre cometió errores como político ó militar — que posiblemente los cometiera, como toda naturaleza falible — el pueblo jamás los tuvo en cuenta; y si en las enconadas luchas políticas parte de él los ha recordado alguna vez, justa ó injustamente, pronto los dió al olvido para transformarlos más tarde en aciertos, y encarnar en la figura del eminente tribuno, del buen literato, del esforzado militar, la esencia de su propia esencia, el alma de su alma, como popular símbolo de ese mismo pueblo que siempre ha sentido por él fanática devoción, devoción que en vez de amenguar con los años ha crecido incommensurablemente, y más aún en la última etapa de su vida, que la ha transformado en adoración.

Al saberse la enfermedad del insigne patricio, el amor del pueblo aumentó con la dolorosa ansiedad; y la casa del venerado anciano vióse desde entonces, así de día como

de noche, visitada por millares de personas de todas clases y categorías, y en la calle perturbada la circulación por el numeroso público que se estacionaba ante el edificio de *La Nación*, contiguo al que servía de morada al viejo general, para leer los boletines médicos inscritos en la pizarra puesta ex profeso. Y esta espectación duró los cincuenta días de enfermedad. Cuando se supo el fatal desenlace, pareció suspenderse la vida toda de la populosa capital argentina.

A las 4'40 de la madrugada del día 19, Mitre exhalaba el último suspiro. A las nueve de la mañana la ciudad entera sabía la triste nueva y aparecía de duelo con la casi totalidad de establecimientos y casas de comercio cerradas, los edificios ostentando la patria bandera y la de las demás naciones á media asta y adornadas con el simbólico crespón negro, adorno que las empresas de tranvías también colocaron en sus respectivos coches. La población en masa, por decirlo así, desfiló luego ante los restos mortales del eminente patricio.

A las diez efectuóse el traslado del cuerpo á la Casa de Gobierno, en donde estuvo expuesto hasta las cuatro de la tarde, hora en que se efectuó el entierro.

Para asistir á la fúnebre ceremonia, la República Oriental del Uruguay envió su 2.º de artillería, un piquete de caballería y el ministro de la Guerra con un lucido acompañamiento y estado mayor.

También rindieron honores militares la tripulación del buque de guerra alemán *Panther* y la del italiano *Fieramosca*. Las tropas argentinas, en número de seis mil hombres de todas armas, estuvieron tendidas desde la Casa de Gobierno, por la Avenida de Mayo, Avenida Callao, hasta el cementerio de la Recoleta.

Muy sentidas oraciones fúnebres se pronunciaron por los maestros de la palabra y de la elocuencia, pero ninguna como la grandiosa, la inmensa, la colosal rezada por toda la nación argentina y cuantos en su suelo viven.

La ciudad continuó enlutada, y el viernes 26, día que se declaró feriado, se repitió la gran manifestación con la celebración del funeral en la catedral metropolitana.

Podemos afirmar, sin temor de equivocación, que con Mitre ha desaparecido el hombre más popular, más respetado y querido de toda la América latina.

Nuestro humilde, pero sentidísimo homenaje, á su memoria; y á la nación argentina en general y á su ilustre familia en particular, la expresión de nuestra condolencia y del pésame más sentido.

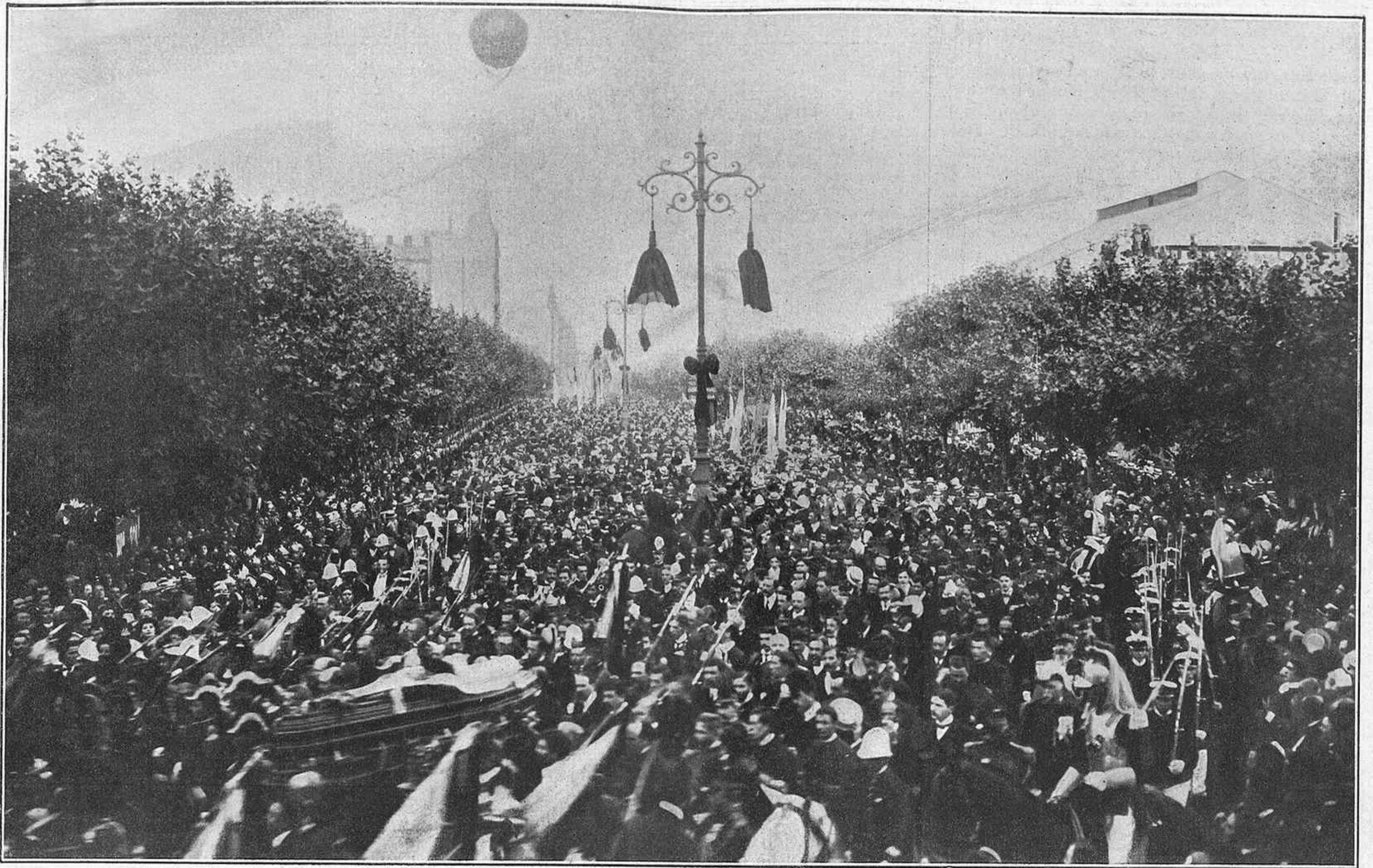
JUSTO SOLSONA.
Buenos Aires, enero de 1906.



ÚLTIMO RETRATO DEL TENIENTE GENERAL D. BARTOLOMÉ MITRE



República Argentina.—Buenos Aires.—Entierro del teniente general Mitre. Salida del fúnebre cortejo de la Casa de Gobierno
(De fotografía de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, remitida por D. Justo Solsona)



República Argentina.—Buenos Aires.—Entierro del teniente general Mitre. Paso del fúnebre cortejo por las avenidas de Mayo y del Callao.
(De fotografía de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, remitida por D. Justo Solsona.)



República Argentina.—Buenos Aires.—Funerales del teniente general Mitre. Desfile de las tropas después de la ceremonia religiosa.
(De fotografía de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, remitida por D. Justo Solsona.)

EL INCIDENTE DE LA MAR CHICA

Hace unos quince días, causó una verdadera sensación la noticia de que el *Turki*, único buque de guerra, llamémosle así, de que dispone el sultán de Marruecos, había bombardeado la factoría de la Mar Chica y hecho fuego sobre el vapor francés *Zenith*. Temióse desde luego que este hecho viniera á complicar el asunto de Marruecos, ya por sí bastante embrollado, tanto más cuanto que se decía que el crucero francés *Lalande* se había interpuesto entre los dos citados barcos impidiendo que el marroquí persiguiera y continuara disparando contra el vapor mercante, que, según unos, había conducido algunos turistas de Orán á visitar la factoría, y, según otros, había desembarcado armas y municiones para el pretendiente.

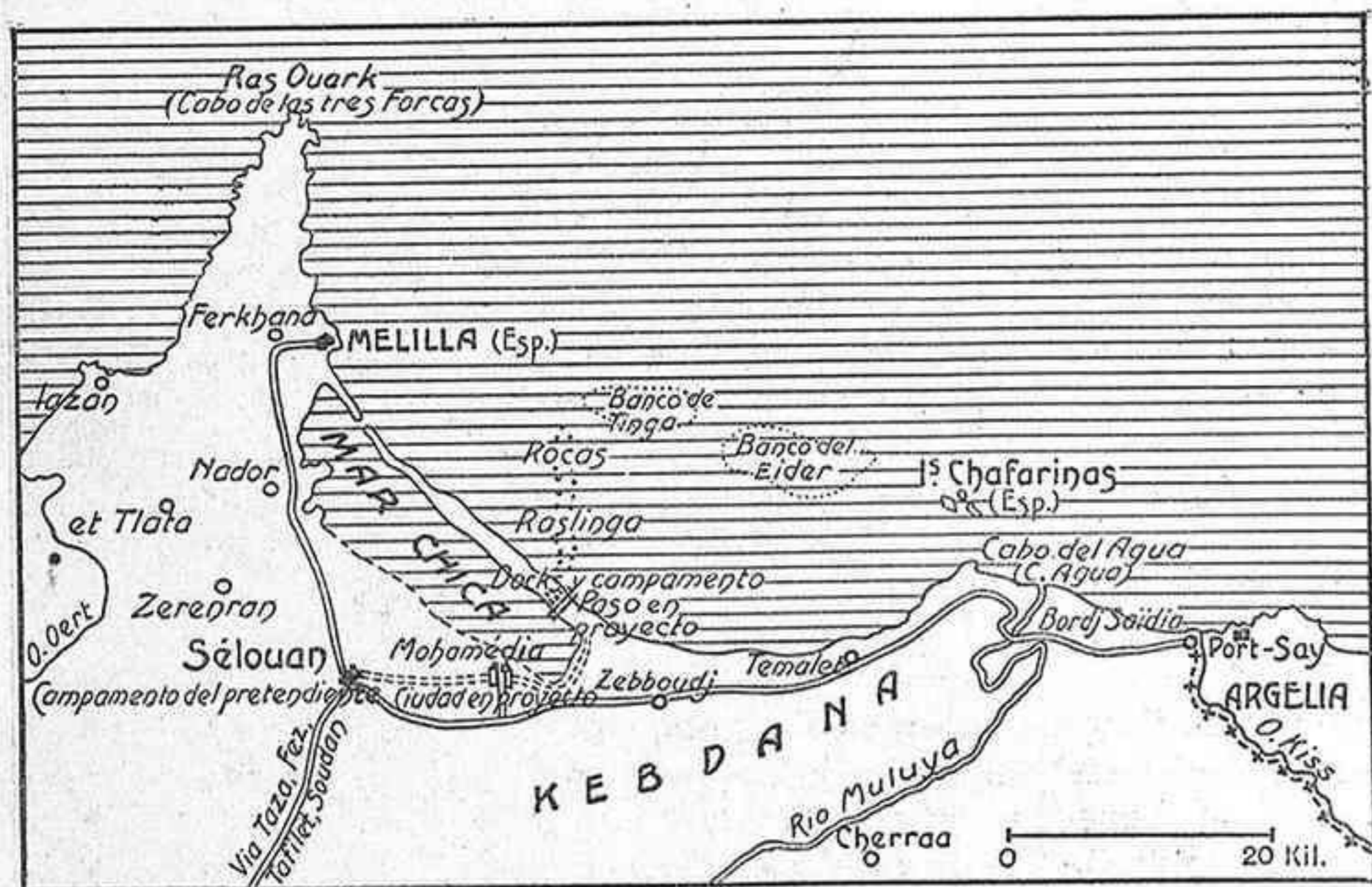
Por fortuna, la cosa no tuvo mayores consecuen-



M. DELBREL, jefe de estado mayor del pretendiente, y M. BOURNANCÉ, director de la factoría de la Mar Chica. (De fotografía.)

cias, pues en seguida se aclaró la supuesta intervención del *Lalande*, y se supo que, reunidos en las Chafarinas los tres buques, mediaron entre los jefes de los mismos explicaciones, como resultado de las cuales el comandante del *Lalande* ordenó al capitán del *Zenith* que regresara inmediatamente á Orán, y previno luego á los franceses de la factoría que si no la abandonaban, él declinaba toda responsabilidad en cuanto á su protección, y manifestó finalmente al comandante del *Turki* que en lo sucesivo podía obrar con entera libertad.

De todos modos, el incidente ha llamado la atención sobre la factoría de la Mar Chica, y por esto

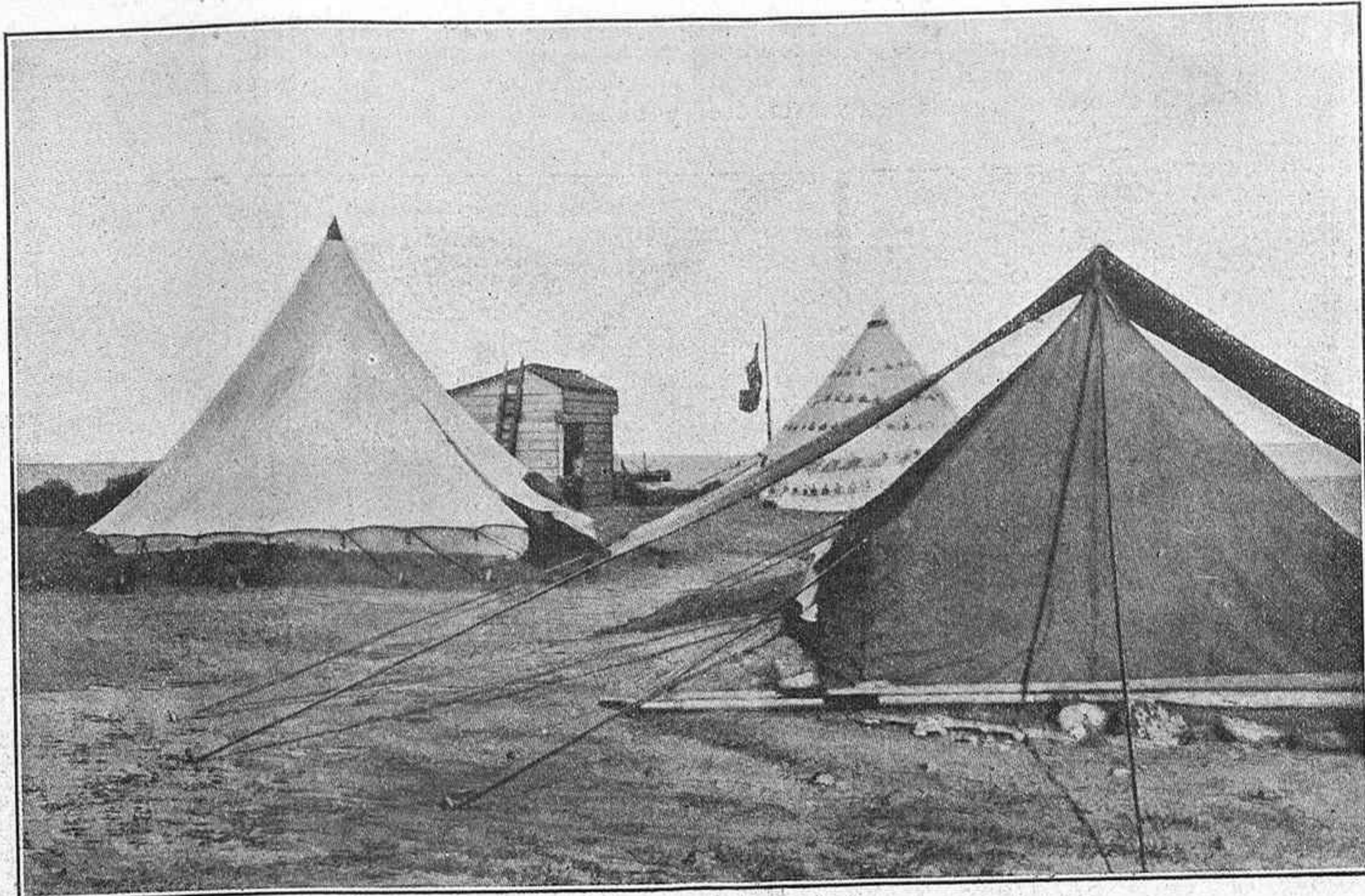


Mapa de la región de la Mar Chica

consideramos interesante reproducir el artículo que un periodista parisiense, Juan Rodes, recién llegado de aquellas regiones, ha publicado en una importante revista, acompañándolo de algunas curiosas fotografías, que también reproducimos. Dice así el artículo en cuestión:

«Los periódicos han anunciado que el *Turki*, el único barco de guerra de Marruecos, mandado por un alemán llamado Carol ó Korow, había bombardeado la factoría de la Mar Chica y el vapor *Zenith*, de Orán, que desembarcaba mercancías en ella.

»Esta factoría, según puede verse en el mapa, está



Tiendas y barracas que constiuyen la factoría de la Mar Chica. (De fotografía.)

situada á unos veinticinco kilómetros de Melilla en la estrecha lengua de tierra que separa el Mediterráneo del mar interior, y fué instalada, hace unos tres meses, por algunos franceses, previo acuerdo con el pretendiente, Muley Mahomed, cuya autoridad reconocen todas las tribus vecinas y que ha manifestado la intención de fundar allí una ciudad y un puerto. Desde hace dos meses, la concesión de la empresa ha pasado á manos de M. Say, ex teniente de navío, el mismo que fundó Port-Say, en la desembocadura del Kiss, en la frontera argelino-marroquí.

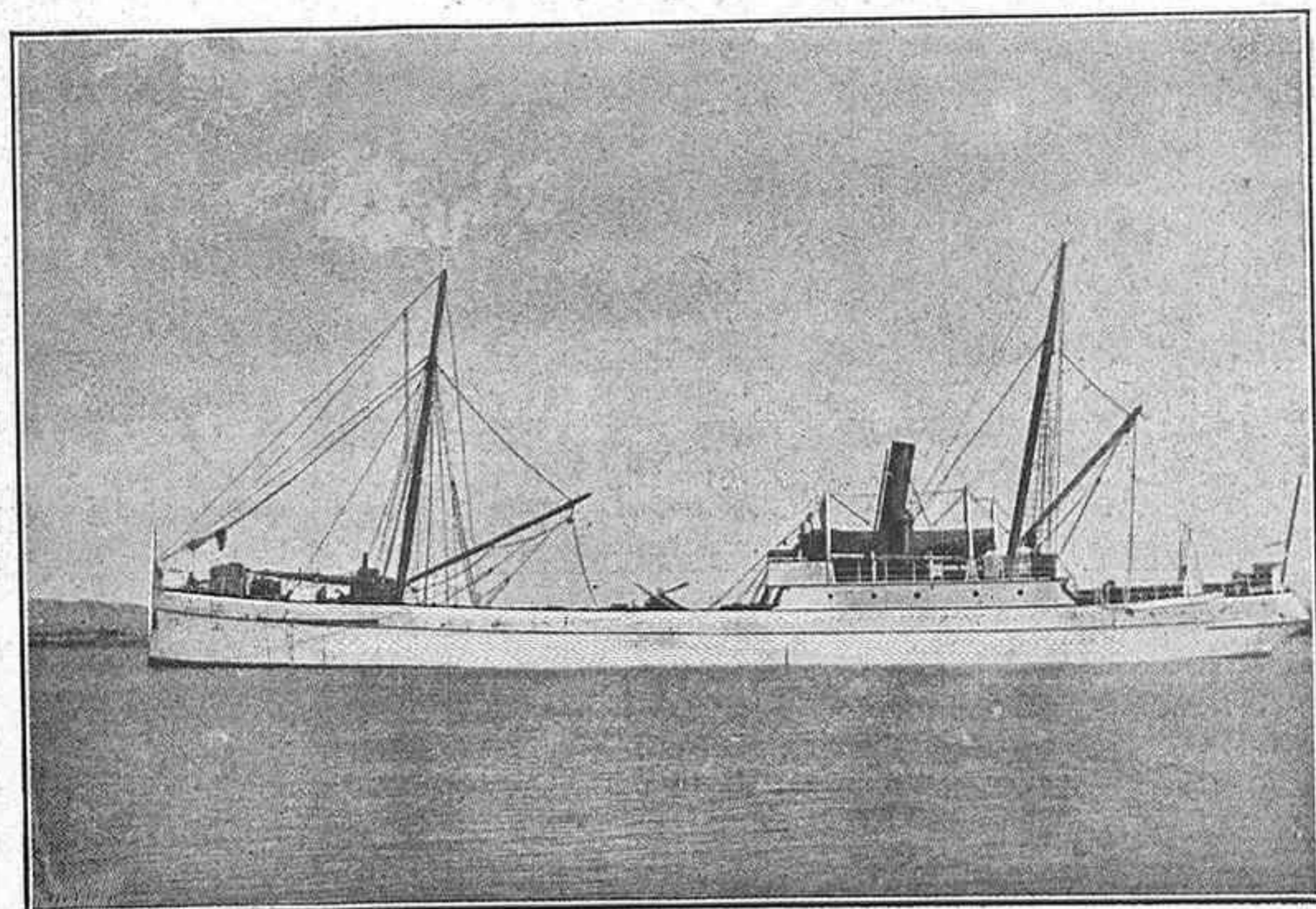
»Los habitantes de Melilla, cuyos intereses comerciales resultaban perjudicados con la instalación de ese nuevo mercado, quejaronse desde un principio enérgicamente, y el gobierno francés convino con el de Madrid en considerar como una simple filibustería aquella operación realizada bajo el patronato del pretendiente.

»Mas no por eso dejaron los franceses instalados en la Mar Chica de continuar la ejecución de la obra, que, por otra parte, hasta ahora no ha

del canal futuro que habrá de unir las aguas de ambos mares y permitir el acceso de los cargamentos á la Mar Chica.

»La intervención del *Turki* y del *Lalande*, que prohíbe para lo sucesivo el transporte de mercancías, si no ha interrumpido del todo esa audaz empresa (pues, según telegrama que acabo de recibir, todos los franceses á quienes conocí en la factoría persisten en permanecer en ella), por lo menos la ha perturbado profundamente.

»Estaba yo en el campamento de Seluán, es decir, con el pretendiente, cuando llegó hasta nosotros



El buque de guerra marroquí el *Turki*, que ha cañoneado la factoría de la Mar Chica. (De fotografía de Rittwagen.)

sido más que bosquejada. Enviado por mi diario y transportado por el *Eider*, pequeño yate que naufragó y se estrelló contra las rocas apenas me hubo dejado en tierra, hace quince días hallábame yo en aquellos lugares. Allí encontré cuatro ó cinco tiendas de campaña en que se cobijaban las pocas personas allí instaladas bajo la protección de nuestro

compatriota M. Delbrel, jefe de estado mayor del pretendiente. Había también dos pequeñas barracas de tablas que contenían mercancías, principalmente sémola y azúcar. Todo eso, á primera vista, era muy poca cosa; pero la presencia de pequeñas caravanas de Kebdana y aun de Chambaas, que acudían con gran número de camellos, demostraba que había allí el germen de un mercado que algún día podía adquirir considerable importancia. Además, habíanse comenzado trabajos que indicaban que sus autores se proponían realizar una obra duradera; por ejemplo, se había abierto ya un pequeño canal, esbozo

la noticia de que el *Turki* había recibido orden de bombardear la factoría; inmediatamente nos dirigimos á la costa, llevando M. Delbrel uno de los dos cañones de tiro rápido recientemente adquiridos con el propósito de rechazar enérgicamente el anunciado ataque. Delante de la factoría encontramos anclado el *Zenith*, que ha recibido recientemente su bautismo de fuego, y en el cual me embarqué para Orán. El *Zenith* es un vaporcito de hierro, de 200 ó 300 toneladas, de excelente marcha y muy bien mandado por un viejo lobo de mar, el capitán Venturini; me figuro que si tuviese siquiera un par de buenos cañones, daría no poco que hacer al famoso buque de guerra marroquí, vieja carraca incapaz de andar más de cinco nudos por hora.»

El incidente de la Mar Chica, á pesar de lo que en un principio se creyó, no ha influido poco ni mucho en la marcha de la conferencia de Algeciras, la cual se ocupa en la actualidad de la cuestión del proyecto del Banco Marroquí, cuestión en la que se van acentuando de tal modo las divergencias entre Francia y Alemania, que son muchos los que creen que no podrá resolverse satisfactoriamente á pesar de la buena voluntad de las demás potencias.—R.

ante s
águila
punta
ñado c
varios
mera m
no, etc.
suyo. O
este car
comité
El ca
queza, p
trado po
maje y n
El día
fiestas m
nicense.
táculo a
más num
las tribun
sena, en
balcones
bía de pas
sociedad
calles una
ver el pas
caras y pa
confetti.
Ocho er
rada figur
Eclipse, e
Boum, ser

EL CARNAVAL DE NIZA

A las ocho y media del jueves, día 15 de febrero último, hizo su entrada triunfal en Niza S. M. el Carnaval XXXIV. El monarca de la risa presentóse

grabado reproduce, representa un gran café glacier en donde se celebra una kermesse y se baila la nueva danza la *machicha* y en donde varios japoneses enseñan el jiu-jitsu á algunos guardias de orden público.

gentío inmenso, la elegancia del público de las tribunas, el número de los coches ricamente adornados, todo ha contribuido á hacer de ese número del programa una fiesta inolvidable, avalorada por un tiempo magnífico verdaderamente primaveral. Los



EL CARNAVAL DE NIZA. — CARROZA TITULADA «BOUM.. SERVEZ CHAUD!» (De fotografía de Hutin, Trampus y C.ª)

ante su pueblo majestuosamente sentado en una águila colosal, cuyas alas extendidas median, de punta á punta, la friolera de 30 metros, y acompañado de varios personajes que representaban los varios signos del Zodíaco y algunos astros de primera magnitud, tales como Saturno, Marte, Vulcano, etc., que danzaban desenfadadamente en torno suyo. Ochocientas lámparas eléctricas iluminaban este carro, obra de M. Biasini, vicepresidente del comité de los festejos.

El carro de S. M. la reina, de sorprendente riqueza, resplandeciente de oro y pedrería, iba arrastrado por gigantescas grullas, cubiertas de rico plumaje y magníficamente empenachadas.

El día 18 celebróse el primer corso, una de las fiestas más regocijadas del programa del Carnaval nicense. El desfile de este año ha sido un espectáculo asombroso, presenciado por una multitud más numerosa aún que en los años anteriores: en las tribunas del Comité, levantadas en la plaza Massena, en los solares del Casino municipal y en los balcones de las casas por delante de las cuales había de pasar el cortejo, veíase lo más escogido de la sociedad nicense y de la colonia extranjera; en las calles una muchedumbre inmensa se estrujaba para ver el paso de los carros, de los coches y de las máscaras y para presenciar la batalla de serpentinas y confetti.

Ocho eran las grandes carrozas que en la mascarada figuraban y entre las cuales sobresalían: el *Eclipse*, el *Restañador de cacerolas* y la titulada *Boum, servez chaud!* Esta última, que el adjunto

Las cabalgatas eran: *El menu de S. M. Carnaval*, *Charanga felina*, *La codicia de los pueblos*, *El peligro amarillo*, *Los grandes duques en su viaje de boda*, *Un viaje á la luna*, *Una excursión célebre*, *Los bárbaros*, *Una cacería en tiempo de Luis XV*, *Triunfo de la Champaña*, *Los amos del mundo* y *Serenata á la luna*.

Había además varias comparsas, entre las que merecen citarse las llamadas *Mandarines* y *mandarinas*, *Pierrot* y *Pierrette*, *El Paseo de los Ingleses* y *Cencerrada de los pilletes*.

Añádanse á esto un número incalculable de máscaras sueltas, vestidas con los disfraces más originales, ricos ó extravagantes, una multitud de músicas de todas clases, una lluvia incesante de flores y demás proyectiles carnavalescos, un griterío ensordecedor, un movimiento verdaderamente frenético en todas partes, y se tendrá una idea pálida de lo que ha sido esa fiesta que ha durado toda una tarde y toda una noche.

El día 20 se efectuó la batalla naval de flores, organizada por los barcos de guerra franceses anclados en la dársena de Villafranche, cuyas embarcaciones menores estaban adornadas con tanto buen gusto como originalidad. Fueron premiadas las de los buques *Suffren*, *Saint-Louis*, *Du Chayla*, *Gaulois*, *Jena*, *Kleber*, *Condé* y *Marseillaise*. Después de la batalla de flores, en la que tomaron parte muchas embarcaciones particulares, hubo recepciones en los distintos buques y se disparó un gran castillo de fuegos artificiales en el puerto.

Otro de los espectáculos más lucidos y más animados ha sido la batalla de flores del día 22: un

coches premiados fueron: una cesta de lilas blancas, una concha marina de alhelíes y anthuriums, una taza de fuente de lilas y rosas, una victoria de alhelíes y claveles, una victoria de violetas de Parma con arcos de lilas blancas, un nido de rosas y de bolas de nieve, un landó de violetas y narcisos, una pagoda de alhelíes y anthemis, un coche de lilas blancas con cúpula de bolas de nieve y rosas, una mariposa de alhelíes, una avispa de violetas y pensamientos, un carro de aldeanos rusos y una cesta de nenúfares y azaleas.

Completó el programa del día el gran *veglione* de la Opera, cuya sala presentaba un aspecto fantástico, así por la magnificencia del decorado como por la riqueza y la elegancia de los trajes y la belleza de las mujeres que á la fiesta acudieron.

¿A qué seguir describiendo? Los demás festejos del Carnaval, tales como los corsos y batallas de flores de los días 25, 26 y 27, los fuegos artificiales y el segundo *veglione* de la Opera han sido digno complemento de los que dejamos descritos.

En todas partes y desde hace muchos años se dice en todos los tonos que el Carnaval muere, que los días de Carnestolendas han perdido su carácter y su animación de otros días; pero á juzgar por lo que en Niza acontece, al ver que allí en vez de decrecer aumenta el entusiasmo por esta fiesta típica, bien puede afirmarse que S. M. Carnaval XXXIV tendrá allí muchos sucesores, y que si sus colegas de otros países son destronados, su dinastía continuará reinando por mucho tiempo en la hermosa perla de la Costa de Azur.—S.

am-
entos
que
rcan-
z em-
cibir,
ctoria
la ha
es de-
sotros

ar Chica.

orden de
os dirigi-
e los dos
ridos con
anuncia-
amos an-
mente su
qué para
de 200 ó
bien man-
Venturi-
ar de bu-
amoso bu-
capaz de

de lo que
oco ni mu-
geciras, la
estión del
a que se
cias entre
que creen
nte á pesar
ias.—R.



SORPRENDIDOS POR LOS LOBOS, COPIA DEL CELEBRADO CUADRO DE WIERUSZ-KOWALSKI, GRABADO POR RICARDO BONG.

Atravesaba el trineo la nevada estepa; en el solitario paisaje no se alzaba ni una sola choza, ni crecía un árbol, nada que indicara la proximidad del hombre; las sombras de la noche comenzaban a envolver la naturaleza. De pronto, los infelices viajeros vieron sorprendidos por manadas de hambrientos lobos; los caballos se encabritaron volcando el trineo; el padre, empujando el fusil, trata de defenderse, y rota el arma, derribado en tierra, todavía lucha desesperadamente con las fieras. La madre, abrazada a sus hijos, ve con espanto acercarse el momento terrible en que todos serán devorados. La escena es trágica, más trágica aún la impresión que produce el considerar que ningún auxilio puede llegar hasta aquellos desdichados;

la imaginación se anticipa fácilmente a la catástrofe final, que no puede tardar en consumarse. Tal es la grandiosa composición del eminente pintor polaco que esta lámina reproduce y cuyas excelencias nos parece ocioso encomiar: cuando una obra artística nos emociona tan hondamente como esta, cuando el ánimo se sobrecoge aterrorizado y ve con todo el relieve de la realidad lo que el pintor concibió y trasladara al lienzo, los elogios de la crítica son innecesarios; el mejor crítico es el corazón de todos los que contemplan el cuadro, avasallados por un sentimiento común tan intenso como silencioso, que constituye el fallo inapelable de la opinión pública.

LAS BODAS DE PLATA

DE LOS EMPERADORES DE ALEMANIA

El día 27 de febrero último se han cumplido 25 años del casamiento del entonces príncipe de Prusia, hoy emperador Guillermo II, con la princesa Augusta Victoria de Schleswig-Holstein. Con este motivo se han celebrado en Berlín grandes fiestas, á las que se ha asociado la nación entera, pues sabida es la veneración que todos sus habitantes sienten por el soberano alemán.

La personalidad de éste es tan eminente, se ha hablado tanto de él en todos sentidos, que estimamos superfluo decir nada del monarca que por tantos conceptos atrae sobre sí la atención de todo el mundo y en quien se encarnan verdaderamente las ideas, los sentimientos y las aspiraciones de su pueblo, y preferimos dedicar el poco espacio de que disponemos á dar algunas noticias acerca de la emperatriz.

Augusta Victoria es, en cierto modo, el reverso de su imperial esposo: excesivamente modesta, gústale ostentarse lo menos posible y consagrarse en absoluto á los deberes de madre y gozar principalmente de los placeres del hogar. Raras veces acompaña al emperador en sus numerosos y continuos viajes, y aunque es coronel de un regimiento, jamás figura en las revistas militares; con más gusto recibe á filántropos y á médicos que á generales, y á instancias suyas va á construirse en Berlín, para conmemorar sus bodas de plata, un instituto en donde se enseñará á las madres á cuidar y á criar á sus hijos. Y aun se dice que á su iniciativa se deben todas las leyes de beneficencia que el gobierno ha presentado al Reichstag en estos últimos años.

Con motivo de sus bodas de plata se ha hecho una subscripción nacional que ha ascendido á once millones de marcos (13.750.000 pesetas); los emperadores han dispuesto que el total de la suma recaudada se destine al socorro de los viejos, ciegos, locos, idiotas y paralíticos.

MONUMENTO Á ALFREDO DE MUSSET

Diez y siete años hace que un admirador de Musset, el señor Osiris, manifestó al Municipio parisiense su deseo de re-

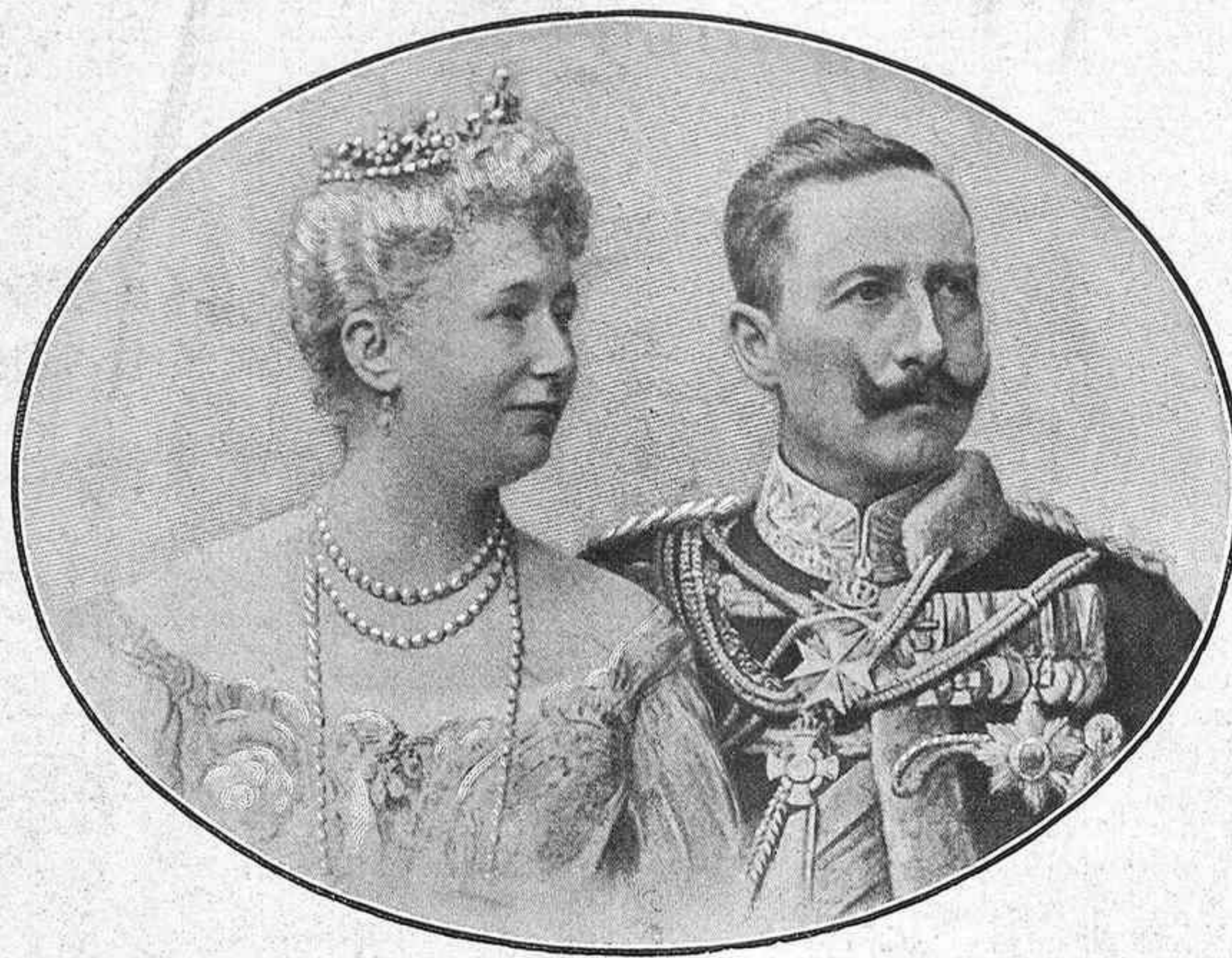


MONUMENTO Á ALFREDO DE MUSSET, obra de Antonio Mercié, inaugurado el 23 de febrero último en París. (Fotografía de M. Rol y C.ª)

galar á la ciudad un monumento dedicado al poeta de las *Noches*, entregando desde luego los fondos necesarios para tal empresa. Desde entonces, mil incidentes y discusiones entorpecieron la realización del proyecto, hasta que en 1904 la obra quedó terminada y se fijó el sitio en donde el monumento habría de levantarse.

El monumento, que se alza en la plaza del Teatro Francés, se ha inaugurado con gran solemnidad el día 23 de febrero último con asistencia del ministro de Instrucción Pública y de representaciones de la Academia y de la Sociedad de litera-

tos, de la Asociación profesional de críticos, de la Sociedad de poetas, del Consejo Municipal de París, etc. Consta de un sencillo pedestal con la inscripción «*Alfred de Musset. 1810-1857.*» encima del cual se ve al poeta, sentado en un banco, en actitud pensativa y de sufrimiento, y detrás de él la musa que le sostiene é inspira.



LAS BODAS DE PLATA DE LOS EMPERADORES DE ALEMANIA. - Retratos de la emperatriz Augusta Victoria y del emperador Guillermo II, hechos con ocasión del 25.º aniversario de su casamiento. (De fotografía de Bieber.)

El monumento es obra del escultor Antonio Mercié y del arquitecto Formigé.

MONUMENTO A JOSÉ VERDI

Muchas ciudades de Italia y de otras naciones, entre ellas París, Nueva York y Buenos Aires, han proyectado levantar estatuas al gran compositor; pero hasta ahora sólo Trieste ha rendido el merecido tributo á la memoria del autor de *Falstaff*, *Otelo*, *Aida* y otras obras no menos inspiradas y populares. Hace pocos días, en efecto, inauguróse el monumento que reproducimos en la página 153 en presencia de las autoridades de la ciudad y de las personalidades más notables de la colonia italiana.

La base del monumento es una simple piedra, sin adorno alguno, en la cual se lee la inscripción: «*Trieste á Giuseppe Verdi.*» La estatua del maestro, en cambio, es una obra notabilísima bajo todos conceptos, así por el parecido, como por la naturalidad de la figura y por la nobleza y el vigor de la ejecución, y honra verdaderamente á su autor, el celebrado escultor milanés Alejandro Laforet.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. - BARCELONA. - *Salón París.* - Los pintores Padilla y Utrillo y el escultor Gargallo son los artistas que han expuesto durante la última semana algunas obras nuevas en el Salón París. Del Sr. Padilla eran varios paisajes al óleo, los más de ellos reproducciones de los más poéticos lugares de la costa ampurdanesa, sinceramente sentidas y bellamente ejecutadas. Utrillo exhibía varios dibujos de tipos femeninos, muy intencionados y de correctísima factura. El Sr. Gargallo tenía expuestos algunos bajos relieves de concepción original y expresión vigorosa, varios bustos de mujer con bellísimas armonías de claroscuro y alto relieve de un realismo impresionante y muy bien entendido.

- Los Sres. M. C. Butsems y Fradera, fabricantes de cemento Portland, cal hidráulica, mosaicos y piedra artificial, nos han remitido una pequeña escultura, de factura elegante y sobria y de aspecto en extremo simpático, perfectamente moldeada en cemento del que en su casa se fabrica. Agradecemos el envío y felicitamos á los autores de esta obra artística.

BERLÍN. - Para completar la colección de obras del famoso pintor Adolfo Menzel que se guarda en la Galería Nacional de Berlín, se proyecta la adquisición de una serie de cuadros, dibujos, etc., del gran artista que se hallan en poder de particulares, dedicándose á este fin la cantidad de 1.450.000 marcos (1.812.500 pesetas).

LONDRES. - Hace algún tiempo el Museo del Louvre de París y la Galería Nacional de Berlín se disputaban la posesión del cuadro de Velázquez *Venus con el espejo*, que estaba á la venta en la capital de Inglaterra. La lucha entre ambas entidades ha sido al fin resuelta de un modo inesperado: un desconocido ha comprado el famoso lienzo por la enorme cantidad de 1.200.000 pesetas y lo ha regalado al Estado inglés.

Espectáculos. - BARCELONA. - Se ha estrenado con buen éxito en el teatro Romea *Frutas secas*, cuadro dramático de los Sres. Barbosa y Crehuet (M.) En el Eldorado ha empezado á funcionar una notable compañía cómica, dirigida por los aplaudidos autores D. Juan Balaguer y D. Mariano de Larrá y en la que figuran las distinguidas actrices doña Concepción Catalá y doña Sofía Alverá. En el teatro Principal ha dado dos notables conciertos el

celebrado pianista Sr. Granados, que con la brillantez y exquisita interpretación que le son características ha ejecutado en ellos hermosas y difíciles composiciones de Mozart, Chopin, Schumann, Scarlatti, Listz y Grieg, obteniendo grandes y merecidas ovaciones.

Asociación Wagneriana. - Esta asociación ha dedicado una sesión especial á la audición de varios fragmentos de la ópera del maestro Morera *Bruniselda*, que se pondrá en escena en el Liceo durante la próxima temporada de primavera. Dichos fragmentos son un dúo de soprano y tenor é himno, un coro del segundo acto y un dúo del tercero, que fueron ejecutados con gran acierto por la Sra. Mercé, el Sr. Colomer y el «Orfeo Barcelonés», á quienes acompañó en el piano el propio autor. Las tres piezas, de corte francamente melódico y en extremo inspiradas, fueron aplaudidas con entusiasmo.

Asociación Musical de Barcelona. - Interesante y notable ha sido el concierto, último del ciclo de Schubert, que esta Asociación ha dado últimamente. Componíase el programa del cuarteto en *la menor*, op. 29, el quinteto en *do mayor*, op. 163 y varios *lieder*. La ejecución de las dos primeras piezas corrió á cargo de los Sres. López Naguil, López Catalá, Ribas, Raventós y Montserrat, que interpretaron admirablemente ambas composiciones; los *lieder* fueron cantados con verdadera maestría por el barítono señor Segura. Para todos hubo grandes y merecidos aplausos.

PARÍS. - Se han estrenado con buen éxito: en el teatro Moliere *Plumes du gazai*, comedia en cuatro actos de Juan Julien; y en el teatro de Varietés *La piste*, comedia en tres actos de Victoriano Sardou.

- En el teatro de la Opera de Monte Carlo se ha estrenado con buen éxito *L'Ancre*, drama lírico en tres actos de Augé de Lassus, música del célebre maestro Saint-Saens.

- En el teatro Municipal de Niza se ha estrenado con gran aplauso *Sanga*, drama lírico en tres actos de Eugenio Morand y Pablo Choudens, música de Isidoro de Lara.

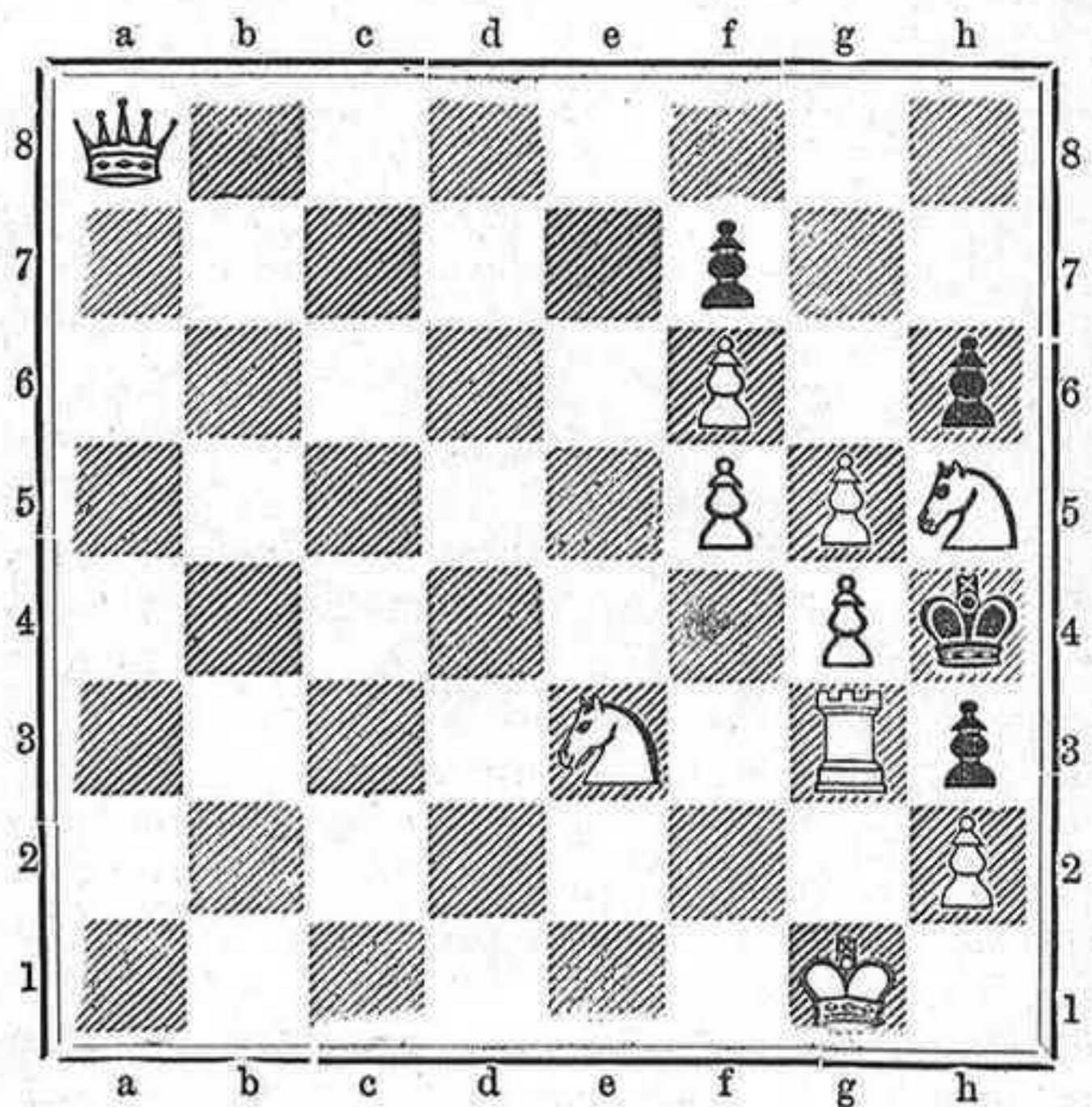
- En el teatro Del Verme, de Milán, se ha estrenado con éxito grande la ópera española del maestro Bretón *Dolores*.

Necrología. - Han fallecido: Dr. Carlos, barón de Fritsch, geólogo y explorador alemán, ex profesor de las universidades de Francfort y Halle. Jorge J. Holyoake, sociólogo y político inglés. Alejandro Karatheodory, hombre de Estado turco, de origen griego, que tuvo parte muy importante en la conferencia de Constantinopla, en los preliminares de la paz de San Stefano y en el congreso de Berlín.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 417, POR S. LOYD.

NEGRAS (4 PIEZAS)



BLANCAS (10 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA N. 416, POR W. F. v. HOLZHAUSEN.

Blancas.

Negras.

1. A d6-b4
2. A b4-c3 jaque
3. C e2-d4
4. C mate.
1. T e3-a3, b3, d3, etc.
2. T a3xc3
3. T juega.

MÉLI-MÉLO NOUVEAU PARFUM créé par VIOLET, 29, Bd ITALIENS, Paris.



... sentáronse en un banco para descansar...

EL FALSARIO

NOVELA DE JULIÁN HAWTHORNE.—ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)

—¡Ah! Supongo lo que le ha ocurrido, observó el americano arqueando las cejas; sin duda se le ha olvidado tomar moneda suelta. Yo he venido aquí para beber una copita de ginebra, y me honraría usted acompañándome. Al mismo tiempo pediremos cigarrillos.

Así diciendo, Williams condujo al conde á una mesa, donde el camarero sirvió al punto lo que necesitaban; y al reanudar la conversación, Fedovsky habló de la pérdida que acababa de sufrir, sin que su interlocutor, que escuchaba atentamente, le interrumpiera una sola vez.

—Yo supongo, dijo cuando el conde concluyó, que diez mil duros no son gran cosa para usted; mas por ese camino, la pérdida de toda su fortuna será solamente cuestión de tiempo. Yo espero que no le ofenda mi observación, señor conde, pues tengo más edad que usted y he sabido lo que es hallarse sin un céntimo en el mundo. ¿Ha trazado usted ya la línea de conducta que se propone seguir sobre este punto?

—No lo he pensado formalmente aún, contestó el conde; pero me parece que volveré á probar fortuna, para renunciar después del todo á ese pasatiempo.

—En el lugar de usted, contestó el americano, yo no me acercaría más á las mesas de juego. Mejor sería que viniese usted conmigo á ver á la princesa, cuya agradable conversación bastará para que usted no se aburra, dejándole por el contrario muy complácido.

—Tal vez no sea la dama tan filantrópica como usted supone.

—¿Quiere usted que la pida permiso para presentarle?, preguntó el americano.

—Muchas gracias; por ahora no; pero más tarde tal vez me aproveche del ofrecimiento. La verdad es que he observado tan buena conducta durante

estos últimos años, que deseo cambiar totalmente de género de vida. Para mí ha sido un consuelo alejarme de la gente que conozco y no alternar con las damas; mas no dudo que experimentaré otra vez deseos de tratar con el bello sexo, y entonces tendré presente la oferta de usted.

—Está muy bien, contestó Williams con indiferencia. Hágase como usted guste... ¿Quiere usted tomar otra copita?.. ¿No?.. Pues buenas noches; me retiro á casa, porque tengo costumbre de acostarme antes de las doce.

El conde tomó también el camino de su alojamiento, pensando que el Sr. Williams tenía mucha razón en cuanto le había dicho sobre el juego, y que era una locura persistir más en probar suerte. Por considerable que sea la fortuna de un hombre, cincuenta mil pesetas representan una cantidad demasiado importante para arrojarla en un día; y siguiendo esta marcha, antes de la primavera próxima el conde sería un pobre. No necesitaba aumentar su capital, y la distracción que la ruleta le había proporcionado se podía haber obtenido por mucho menos precio. ¿Por qué no renunciar de una vez á la prueba y no pensar más en el asunto?

El conde pensó, no obstante, que debía completar el experimento, y que para ser éste satisfactorio era preciso obtener un resultado más decisivo en uno ú otro sentido, es decir, hacer saltar la banca ó ponerse en peligro de quedar arruinado. Dejar las cosas así parecía timidez; jugaría uno ó dos días más, pero de veras; y después consentiría en ser presentado á la princesa. Tal vez ésta resultaría ser al fin la verdadera causa providencial de su viaje á Monte Carlo; pero Fedovsky sonrió ante esta idea, moviendo la cabeza negativamente, porque dudaba de la facultad de la mujer para curar todos los males.

El conde encontró en su habitación á Tomás, que

le esperaba según costumbre á la hora de retirarse. Las relaciones entre amo y criado habían llegado á ser muy íntimas y casi familiares.

Fedovsky arrojó su cartera vacía sobre la mesa al entrar.

—He ahí, dijo, mis ganancias de hoy. He sido derrotado.

Tomás cogió la cartera y abrióla para ver qué contenía.

—¡No ha quedado ni un céntimo!, murmuró.

—Hasta he tenido que pedir un cigarrillo á un hombre que apenas he visto dos veces.

—Es el americano de que me habló usted, señor.

—Sí, el Sr. Williams... Y tuvo la bondad de aconsejarme que no jugara más.

—Eso es porque no le conoce á usted, señor.

—¿Y qué hubieras hecho tú en su lugar?

—Pues le hubiera dicho á usted que había inventado un sistema para desbanicar siempre que jugara, y le habría ofrecido compartir las ganancias.

—¡Hum! Supongo que no habrás inventado tú semejante sistema, Tomás.

—He visto jugar algunas veces mientras estuve en Nueva York, repuso el criado, sobre todo en una casa de la calle Cuarta, cuyo dueño era un tunante, y allí aprendí algunas cosas que no sabía. ¡Quisiera ver á ese hombre otra vez!

—Mi amigo el americano, dijo el conde, no tiene al parecer más sistema que alejarse del casino cuanto es posible. Me ha ofrecido un entretenimiento para inducirme á no volver yo tampoco, invitándome á presentarme á una encantadora princesa rusa á quien ha conocido casualmente.

Al oír estas palabras, Tomás frunció el ceño.

—Ya te entiendo, dijo el conde sonriéndose; tú crees que se trata de alguna aventurera, y no negaré que esto es posible; pero el americano no parece tonto, y seguramente es hombre de mundo. No creo

que se dejaría sorprender por una mujer cualquiera.

—En cuanto á las mujeres, replicó Tomás, nadie podría asegurar qué son ni qué harán. Tal vez esa princesa sea cómplice del americano y hagan negocio entre los dos.

—¿Qué quieres decir?

—Muy sencillo: tal vez se hayan puesto de acuerdo para hablar; ella se estará en casa, haciendo el papel de gran señora, y él irá entre tanto á echar el anzuelo para ver si pesca un buen pez. Esta trama es muy común, y lo mismo se puede fraguar aquí que en cualquier otra parte. No tardarían mucho en saber que usted tiene dinero, y como es natural, prefieren que lo deje usted en sus manos en vez de ir á perderlo en el casino.

El conde escuchaba sonriendo las observaciones de su criado.

—Eres un cínico, Tomás, dijo al fin, y todos los cínicos exageran siempre y se equivocan por lo regular. Sin embargo, tu opinión respecto á la princesa y al Sr. Williams despierta mi curiosidad, y casi me inducen á ir á la casa para ver si hay en efecto alguna intriga. Yo no creo una palabra de todo cuanto supones; pero si fuese cierto, sería algo nuevo y digno de todo el dinero que me costara. Por lo pronto, voy á dormir; despiértame mañana á las ocho.

—Iba á preguntar á usted, señor, dijo Tomás vacilando un poco, si me necesitará usted mañana tarde y noche, pues hubiera querido hacer una excursión á los alrededores.

—No hay inconveniente, contestó el conde con bondad; mas no dejes de estar aquí á las once.

—No faltaré; buenas noches, señor.

Al día siguiente, el conde volvió al casino, sentóse á la mesa del Treinta y el Cuarenta, y haciendo puestas de dos ó tres mil duros, perdió al cabo de tres horas unos veinte mil. Esto equivalía á la mitad de su renta anual, poco más ó menos; y algo enojoso por su mala suerte, y resuelto á combatirla, volvió á su hotel, tomó un talón de trescientas mil petetas, y le cambió en el despacho y volvió al casino. Jugaba tan desesperadamente, que á eso de las nueve solamente le quedaban ya nueve mil pesetas. Entonces se levantó de la mesa, comprendiendo que la cosa iba demasiado lejos: en tres días había perdido cerca de medio millón, y esto era casi todo lo que llevaba consigo para su viaje. Tenía, por supuesto, recursos intactos en Rusia, los cuales podía obtener, enviando una orden á sus agentes; pero le pareció más oportuno renunciar por entonces al juego, porque era de temer que la excitación que le producía le condujese á una ruina completa.

Al salir de la sala y al cruzar á la que se destinaba á la ruleta, notó que alrededor de la mesa se agrupaban los jugadores y curiosos, como si les llamase la atención alguna cosa particular; mas no se detuvo á enterarse de lo que era, y salió á la calle.

El mar estaba tranquilo, la noche serena, y la melancólica luz de la luna iluminaba los jardines, llenos del perfume de las flores. Al acercarse al camino, vió pasar por delante un faetón, en el que iba una señora, acompañada de una mujer de edad. Precisamente en aquel momento, la claridad del astro de la noche iluminaba sus facciones, y el conde pudo ver que la dama era hermosa, aunque su rostro tenía cierta expresión de tristeza y de fatiga; pero no fué esto la causa del efecto que su aparición produjo en Fedovsky.

El conde sintió que la sangre abrasaba sus mejillas, refluendo después á su corazón, y durante algunos momentos permaneció inmóvil, como aturrido é incapaz de reflexionar.

Y sin embargo, ¿cómo podía equivocarse? En toda su vida no había visto mujer alguna que tuviese un rostro semejante al de aquella que él amaba; y considerando que habían transcurrido siete años desde la última vez que la habló y que el encuentro era tan inesperado, lo singular era que la hubiese reconocido al punto. La dama no le había visto, pero Fedovsky estaba seguro de que la mujer del faetón era la misma á quien había adorado en su juventud, la misma que él perdió, y la misma por quien abandonó al fin su casa para buscarla por todo el mundo.

Sí, aquella mujer no podía menos de ser Vera, y el conde estaba completamente seguro de ello.

V

LA PRINCESA

Cuando Fedovsky se recobró del todo de su sorpresa y estuvo persuadido de que no se engañaba, había transcurrido ya demasiado tiempo para que le fuese posible alcanzar el faetón: había encontrado á

Vera para volver á perderla. Sin embargo, reflexionó que debía residir entonces en Monte Carlo y que no le faltarían oportunidades de encontrarla otra vez.

Proponiase ir directamente á su alojamiento; pero aquel incidente había cambiado de tal modo el curso de sus ideas, que mudó de parecer y fué á sentarse en un banco para pensar sobre el incidente.

¿Se alegraría Vera de volver á verle? ¿Viviría aún con el hombre con quien la obligaron á unirse? ¿Le habría abandonado? ¿Estaría viuda? Por la rápida mirada que pudo fijar en ella, el conde se inclinaba á creer que Vera vivía en medio del lujo; el faetón, muy elegante, iba tirado por un tronco de caballos magnífico; el cochero y el lacayo ostentaban vistosa librea, y en una palabra, Vera tenía todo el aspecto de una gran dama; mientras que el intendente, aun suponiendo que hubiese hecho algún buen negocio, debía ser comparativamente pobre. ¿Cómo podía explicarse, pues, el lujo de Vera?

Cuanto más se repetía el conde estas preguntas, menos deseos sentía de buscar la contestación.

Muchas cosas pueden sucederle á una mujer hermosa en el transcurso de siete años; y el hecho de que Vera hubiese mejorado de posición en el mundo, no indicaba necesariamente que fuese lo mismo respecto á sus demás condiciones. En su vida podía haber circunstancias que sería penoso conocer. El conde no era ya un muchacho inexperto y sensible, sino un hombre de mundo, y no se ocultaba el hecho de que, después de todo, había conocido á Vera muy superficialmente. La amó por su belleza, por su voz melodiosa, por su bondad, porque correspondía á su pasión; y tal vez más que por esto, por la oposición que halló cuando quiso unirse con la joven; pero nada sabía respecto á sus ideas y su constitución moral, si bien estas cualidades no podían haberse desarrollado aún lo suficiente para reconocerlas. De todos modos, sería obrar con prudencia no exponerse á descubrir algo desagradable. También se debían tener en cuenta la voluntad de la joven y las condiciones en que se hallaba; tal vez tuviera razones para no encontrarse con Fedovsky; y en todo caso, no sería conveniente tratar de introducirse en su casa sin avisarla antes. Debía dejarla optar entre recibirle ó no, y en el caso de que consintiese, había tiempo para reflexionar sobre si le convenía aprovecharse del consentimiento.

Su estado de ánimo respecto á la única mujer que había amado y cuyo recuerdo solo bastó para alejarle de todas las demás, sorprendía al mismo Fedovsky lo que no es decible: el verdadero secreto era, no el posible cambio de la joven, sino el que se había operado en él mismo; ya no era el hombre de antes; ya no podía sentir como en otro tiempo. Si amaba ahora á Vera, no sería porque fuese la misma mujer, sino porque también había cambiado, y por que la diferencia de los dos se correspondía.

Muy preocupado é inquieto, el conde se levantó del banco y dirigióse á su casa. Estaba casi resuelto á dejar Monte Carlo á la mañana siguiente y alejarse cuanto fuese posible..., á marchar tal vez á América. ¡Pero qué triste conclusión era esta, precisamente cuando tenía á mano lo que le indujo á emprender un largo viaje! Después pensó en sus pérdidas en el juego, y al recordarlas experimentó el nuevo enojo; había sido un tonto, y no se explicaba su locura. Lo primero que debía hacer era enviar á pedir fondos; escribiría á sus agentes para que le remitieran más cartas de crédito; y permanecería donde estaba hasta que llegasen. Entre tanto, si la casualidad le proporcionaba una entrevista con Vera, santo y bueno; de lo contrario, consideraría que no era conveniente volver á verla, y renunciaría á pensar más en aquella mujer. En este punto se hallaba de sus reflexiones cuando llegó al hotel.

Tomás no estaba allí para recibirle; mas aún no habían dado las once, y recordó que tenía permiso hasta esta hora. Sentóse, pues, á su mesa escritorio, y escribió las cartas para sus agentes; en el momento de sellarlas entró el fiel criado, cuya expresión de contento contrastaba con la turbación del amo.

—Dispénsame usted, señor, dijo Tomás. ¿Me habrá retardado acaso?

—No, contestó el conde, aún no son las once; necesito que laves al correo esas cartas mañana á primera hora, y te recomiendo que no lo olvides, porque son importantes.

Tomás cogió las cartas, y después de leer los sobres miró á su amo con expresión muy significativa.

—Sí, dijo el conde, necesitamos más dinero, y cuando llegue nos marcharemos, tal vez á América, ya estoy cansado de este lugar.

—Muy bien, señor, me alegro oír á usted decir esto.

—¿Y cómo has empleado la tarde, Tomás..., te has divertido?

—Mucho, señor; y por cierto que he tenido un encuentro muy singular.

—Sepamos cuál...

—Ya recordará usted que le hablé de un individuo que tenía casa de juego en Nueva York, y que por cierto me llevó los cuartos.

El conde hizo una señal afirmativa.

—Pues bien, señor, no quisiera engañarme, pues ha transcurrido mucho tiempo desde entonces, pero estoy casi seguro de haber visto ese hombre esta tarde. Va bien vestido, y ya no usa barba; pero tiene los mismos ojos y la misma nariz, y también igual manera de andar... Podría equivocarme, pero juraría que es mi hombre.

—Sin duda te equivocas. ¿Qué le habría traído aquí?

—Su negocio de siempre, pues lo mismo se puede hacer en esta población que en otra parte; se habrá asociado con uno ó dos caba leros de industria, y seguramente han elegido este punto para trabajar, pensando que aquí no falta nunca pesca.

—Bien, pues lo mejor que puedes hacer es evitar el encuentro con ese hombre, porque nada podrías probar contra él aunque te fuera posible identificarle, y no conviene promover aquí escándalos. Entre tanto, más valdrá que laves las cartas al correo esta noche; tengo dinero suficiente hasta que llegue la contestación; pero no quisiera permanecer aquí ni un solo día más de lo necesario.

—Será usted servido, contestó el criado alegremente; yo he obtenido aquí ya todo lo que podía apetecer, y cuanto antes nos vayamos, mejor.

El día siguiente fué muy enojoso para Fedovsky, que pensando siempre en Vera no salió del hotel hasta muy tarde. Estaba resuelto á no volver al casino, porque no tenía ya atractivo para él. Había visitado los alrededores, viendo lo más notable de la región; no había allí libros ni sociedad para distraerse, y la perspectiva de pasar toda una semana esperando la contestación de los agentes era muy enojosa para el conde. Jamás había estado tan aburrido.

Pasó la tarde recorriendo los jardines; el día era hermoso, y en la orilla del mar se veían muchos botes. Esto le inspiró la idea de alquilar uno para hacer una pequeña excursión, pues aunque no se divertiera, al menos mataría el tiempo.

Después de comer encendió un cigarrillo y salió otra vez; maquinalmente dirigióse hacia el casino, y sin duda hubiera acabado por entrar, á pesar de haberse prometido no volver, si no hubiese mediado un incidente que lo impidió.

Este incidente fué la aparición del Sr. Williams. Fedovsky se alegró tanto al verle, que no pudo menos de manifestar su contento. En aquel instante, el americano era para el conde como la sombra de una roca en el desierto.

—¿Y bien, preguntó el Sr. Williams con su eterna sonrisa y su penetrante mirada, qué se ha hecho de bueno? He oído hablar de usted.

—¡Ah!, exclamó Fedovsky, pensando que su interlocutor se refería á Vera.

—Sí, he oído decir, añadió el americano, que no pudo usted desbanicar anoche...

—¡Oh!, repuso el conde, tranquilizado al oír esto, sí, es verdad..., la suerte no me favoreció, y me propongo seguir el consejo de usted en lo futuro. Renunciaré al tapete verde.

—Ya recordará usted, dijo el Sr. Williams, que no solamente le aconsejé no volver al casino, sino que le propuse ir á otra parte...

Y como el conde mirase á su interlocutor con expresión de duda, el americano añadió:

—Sí..., la princesa..., ya sabe usted. Aún está en la ciudad, y no dudo que le recibirá con gusto.

Fedovsky no había vuelto á pensar en la princesa, pero se acordó en aquel momento de ella, y nunca hubiera estado mejor dispuesto para aceptar la oferta del Sr. Williams. Al menos tendría en qué entretenerse toda una tarde, y necesitaba distraerse á toda costa.

—No tengo inconveniente en ser presentado, dijo, y estoy á la disposición de usted.

—Pues vamos ahora mismo, dijo el americano; es la mejor hora, y precisamente me dirigía hacia la casa.

Fedovsky tomó el brazo del Sr. Williams y se encaminaron en dirección á la quinta, poco distante del hotel.

Un lacayo abrió la puerta; el americano dió su tarjeta y la del conde, y un momento después el criado volvió para decir que la princesa los recibiría.

La sala en que se les introdujo estaba ricamente amueblada, y á primera vista reconocíase, no solamente un gusto exquisito, sino la influencia de la mejor escuela estética. Los colores eran suaves y es-

taban bien combinados; los adornos, elegantes; las sillas y butacas, muy lujosas; y los cortinajes, graciosos.

Como anochece ya, un criado entró á poco con las lámparas encendidas, y su luz se reflejó simultáneamente en un magnífico espejo que brillaba sobre la meseta de la chimenea, hiriendo también sus rayos al mismo tiempo el mango de oro de una plegadera que había sobre el velador y un vaso de ágata que adornaba su centro. Percibíase allí un delicado perfume, que se aspiraba con gusto. En una extremidad de la sala veíase un piano abierto, con un papel de música en el atril, como si acabaran de tocar el instrumento.

Todo esto, y más, pudo observar el conde antes de que se presentase la princesa, y hubo de confesarse que era muy distinto de lo que esperaba, pues le produjo la más agradable impresión. La mujer que vivía en aquel centro no podía menos de tener un gusto muy refinado, y también una individualidad que la distinguiría entre las personas de elevada cuna. Fedovsky imaginó que le sería dado adivinar algo del carácter de la dueña por el aspecto de su casa; y si su impresión era fundada, la princesa sería seguramente una mujer con cuyo trato podría honrarse cualquiera.

La cortina de seda que ocultaba en parte una de las puertas del salón, levantóse de pronto y la princesa apareció; las pantallas impedían que la luz se reflejase en su rostro, y el conde no pudo distinguirle bien, pero vió que la dama era alta y delgada, que vestía de negro, que sus brazos y cuello eran muy blancos, y que solamente llevaba por adorno una pulsera y un collar de oro.

Después de una buena pausa la princesa se adelantó hacia el conde, que se había puesto en pie, y que evocó un recuerdo del pasado al observar la gracia de aquella mujer. Adivinó lo que había sucedido sin saber nada.

—Buenas tardes, princesa, dijo el americano levantándose á su vez y dando un paso hacia la dama. Tengo el honor de presentar á usted, en uso de la autorización que me concedió, al señor conde Fedovsky... Caballero, añadió volviéndose hacia éste,

está usted ante la princesa Volgorouky; y como son ustedes compatriotas, podrán hablar sin necesidad de intérprete.

Dicho esto, el americano volvió á sentarse en la silla que antes ocupaba, sin que Fedovsky se fijase

tiempo; y sin embargo, en su expresión había alguna cosa que revelaba la experiencia de los años. No era ya la joven que él conoció en otro tiempo; había cambiado completamente; mas á pesar de esto, la fuerza del lazo que antes existió entre los dos parecía prevalecer todavía. La casualidad los había reunido de nuevo; seguramente se pertenecían aún mutuamente; mas aunque para el mundo fuese aquella dama la rica princesa Volgorouki, para el conde era y debía ser siempre la Vera de su juventud.

VI

¡MISTERIO!

Todos estos pensamientos cruzaron por la mente del conde con la rapidez del relámpago y antes de que la princesa le dirigiese la palabra.

—Me alegro mucho de conocer á usted, dijo la dama con la melodiosa voz que Fedovsky conocía tan bien; sea usted bien venido, señor conde.

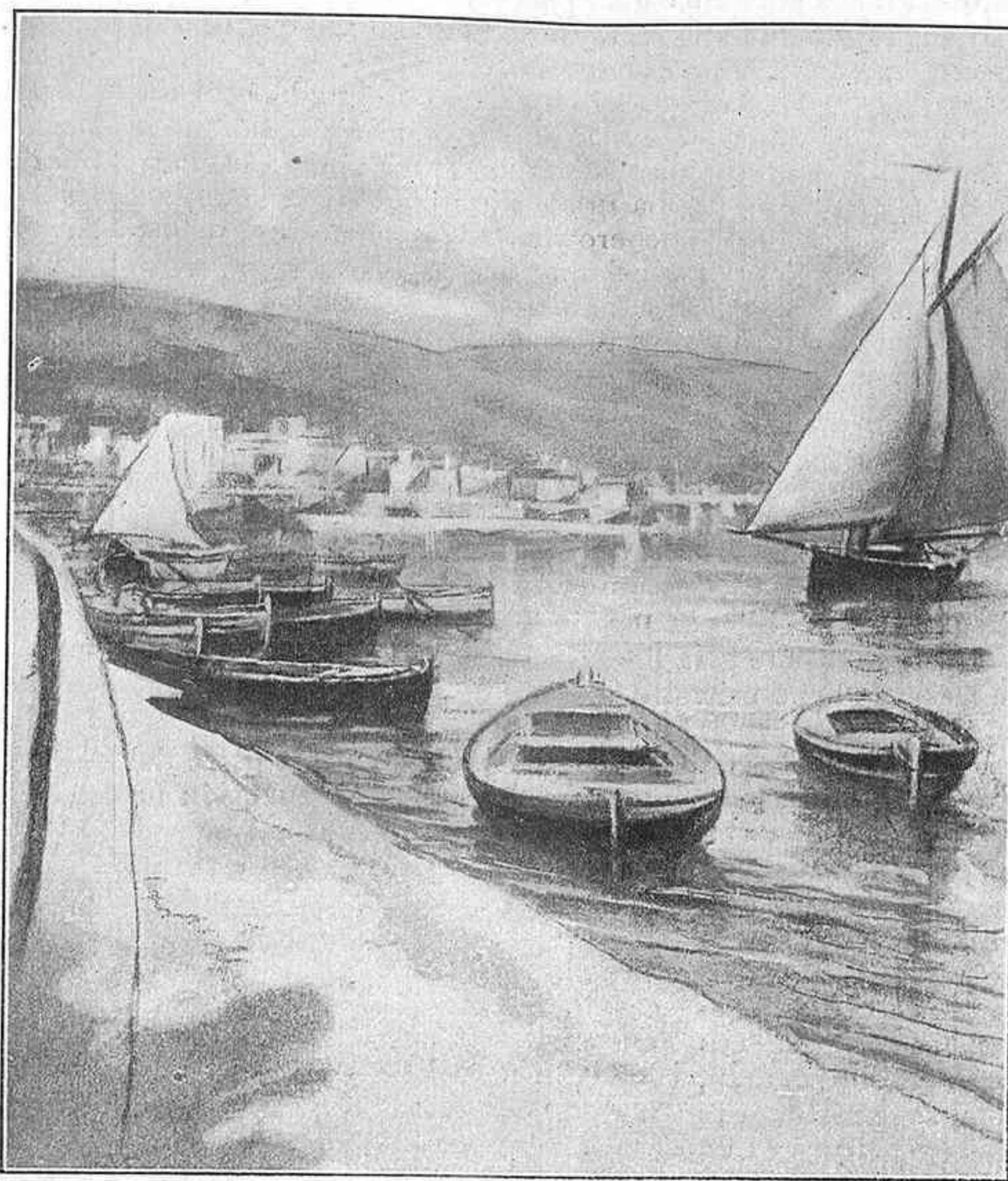
Era evidente que Vera no quería que el señor Williams conociese las pasadas relaciones que habían existido entre ellos; debían tratarse como extraños, á fin de que no se sospechase la menor cosa; y para Fedovsky fué una buena señal de que la princesa desease el secreto, pues supuso que las antiguas relaciones renacerían.

Vera estaba sin duda preparada para la entrevista, pues no manifestó la menor sorpresa al ver á Fedovsky; el señor Williams había citado ya su nombre, y esto bastó sin duda para que la joven se previniera y reflexionara sobre la conducta que debía observar.

El Sr. Williams tomó parte en la conversación que se siguió, aunque se hablaba en francés, y aunque se dijeron

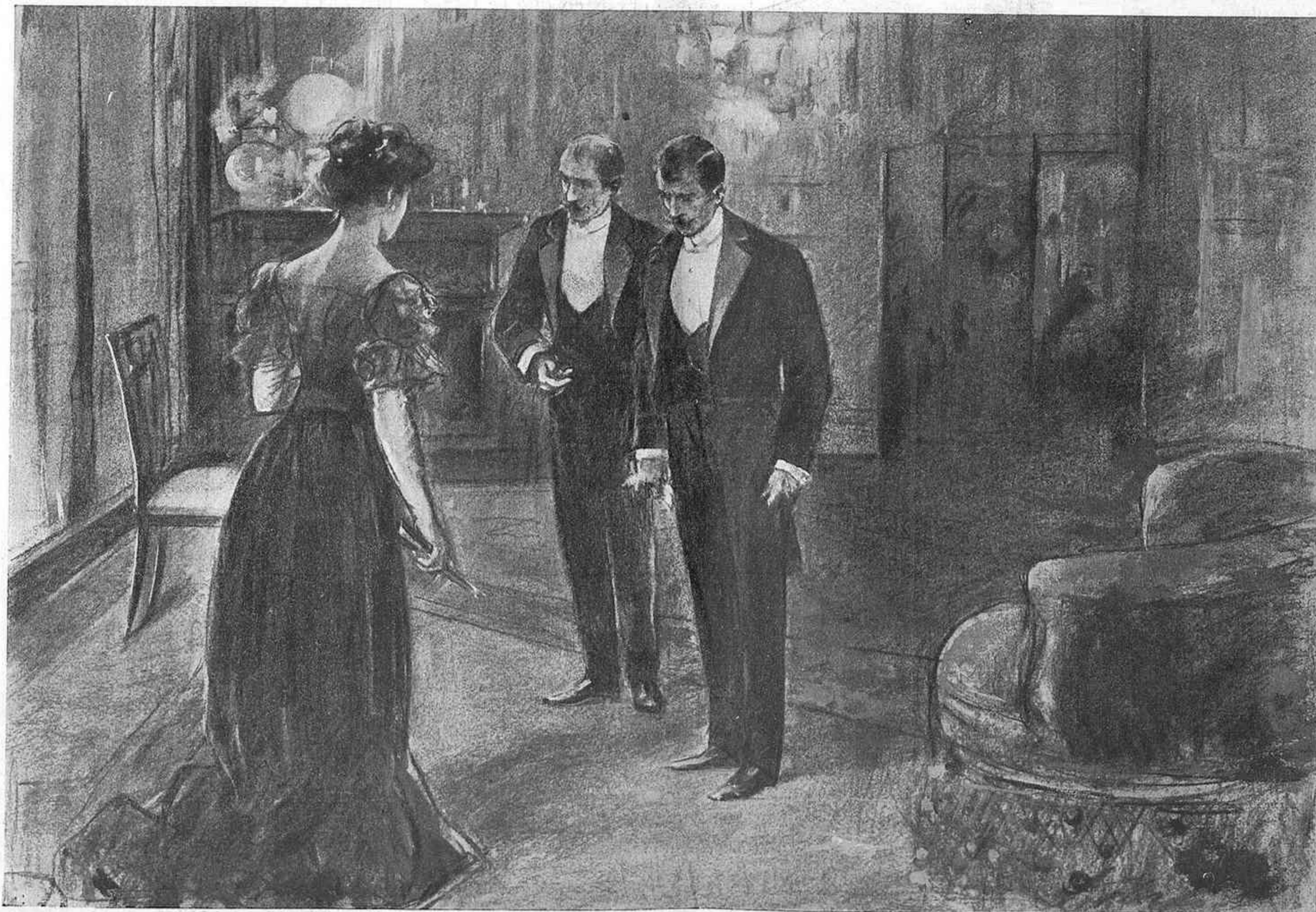
cosas de muy escaso interés, para Fedovsky tenían una doble significación que la interesaba mucho. Las entonaciones de la voz de Vera eran para él muy expresivas; la joven hablaba con los ojos, con sus menores movimientos, con sus pausas, con sus sonrisas y miradas; y él respondía del mismo modo, siendo delicioso para él aquel mudo lenguaje.

(Se continuará)



El día era hermoso y en la orilla del mar se veían muchos botes

en ello, pues toda su atención se concentraba en la princesa, que acercándose á él, acababa de darle la mano, suave, pequeña y delgada, pero nerviosa y llena de vida. El conde observaba en silencio sus ojos de color castaño oscuro, su lindo rostro, de un óvalo perfecto, y su cabello negro y abundante. En aquella media luz, la mujer que tenía ante sí parecía tan fresca y lozana como la que él amó en otro



Tengo el honor de presentar á usted, en uso de la autorización que me concedió, al señor conde Fedovsky...

LOS DESPERDICIOS DE LONDRES.—A CUANTO ASCIENDE LO QUE SE TIRA POR INUTIL

Los seis y medio millones de personas que habitan en el inmenso Londres, son, en su mayoría, pobres. Sin embargo, se las arreglan de modo que arrojan como inútiles cosas que, reducidas á dinero, representarían un buen capital. Todos, hombres, mujeres y niños, contribuyen por su parte á que esa fortuna se pierda.

Dice Sir Guillermo Ramsay que la ciudad de Sheffield arroja cada día laborable á sus alcantarillas cinco toneladas de excelente ace-

los fumen, buenos, malos ó medianos; pues bien, á todos esos cigarros se les muerde la punta, lo que representa una gran cantidad de tabaco que se desperdicia. Y no es eso todo.

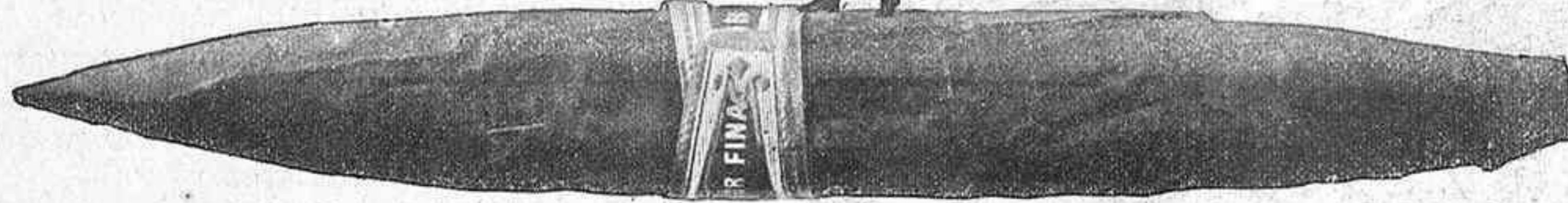
Nadie fuma un cigarro entero; lo cual significa otro desperdicio casi seguro, porque la mayoría de las colillas van á parar á las cloacas. Pues bien, la autoridad en la materia á que nos hemos referido asegura que el tabaco que se pierde por las puntas que se muerden

teen y reduzcan á pulpa, que va luego á parar á las alcantarillas y de allí al limbo de las cosas que fueron.

Hay que hacer una excepción tal vez, y es la de las pocas que libran de esa suerte los amables coleccionistas, que tienen el capricho de recoger cajetillas vacías de todas clases y tamaños para enseñarlas á las aburridas víctimas cuya mala suerte los lleva á visitarlos.

Exceptuando esas, después de haber llenado su objeto las demás se tiran; aunque, de fijo, habrá muchos modos de utilizarlas para otros fines comerciales. Hoy en día, según opinión de los peritos, el número de cajetillas que se desperdician en una semana, en Londres solamente, proporcionaría una hoja de cartulina lo suficientemente grande para hacer una cajetilla inmensa de más de seis metros de largo por cuatro y medio de ancho y dos de grueso.

Uno de los artículos de mayor utilidad que se han inventado son los alfileres, de uso universal y constante. ¿Qué sería la existencia sin ellos? Se estremece uno tan sólo de pensar en lo que ocurriría en el mundo si no los hubiese. Las responsabilidades que es capaz un alfiler de contraer, es cosa que causa espanto. A pesar de ello, tal vez no haya ningún objeto de los que contribuyen á nuestra comodidad al que se trate con menos consideración. Cada día se fabrican millones de alfileres. La demanda es constante; siempre se están perdien-



El tabaco que se desperdicia semanalmente en las puntas que se muerden y las colillas que se tiran, bastaría para hacer un cigarro de más de ocho metros de largo y de un grueso proporcionado.

ro. Así, pues, en el término de un año se pierden unas 2.000 toneladas de tan valioso metal. Si se vendieran, reportarían una respetable cantidad. Desgraciadamente, hasta ahora nadie ha ideado un sistema á propósito para recoger las partículas que vuelan de las muchas piedras de afilar que funcionan en la capital de la industria cuchillera.

En Londres, durante estas dos últimas décadas, algo se ha hecho para evitar, aunque en muy pequeña parte, el enorme desperdicio que representa la limpieza de la ciudad. Por ejemplo, aunque una amarga experiencia desvanece á menudo las ilusiones de los campesinos, que se figuran que las calles de Londres están empedradas de oro, no mentiría quien afirmase que mucho de ese precioso metal se encuentra en los montones de basura que las *adornan* durante las primeras horas de la mañana.

Muchas son las personas que se ganan la vida rebuscando entre la basura que depositan los constructores de marcos para cuadros, fotógrafos, joyeros, doradores, batidores de oro, encuadernadores y demás industriales que tienen que hacer uso de ese metal en cualquier forma. Esas basuras, llevadas á los hornos de las refinerías, producen diminutos granos de oro, en cantidad suficiente para retribuir el trabajo de los que las recogen.

Además, los grandes depósitos donde los carros de los contratistas vierten sus cargas de basura, dan ocupación á infinitos pobres, que se emplean en examinarlo todo escrupulosamente, recogiendo cuanto pueda tener algún valor, desde las la-



Este grabado representa lo que en un mes se desperdicia en Londres en puntas de lápices; es decir, uno de tres metros de largo y de un grueso en proporción.

tas vacías de conservas alimenticias, hasta los botones.

Hombres y mujeres se ven metidos literalmente hasta los sobacos en los desperdicios de Londres, salvando de la destrucción una multitud de objetos que á la vista no tienen valor alguno. El resultado, dicen que es muy beneficioso para los contratistas de la limpieza.

Dejando esto á un lado, puede considerarse como asombroso lo que en Londres se pierde inútilmente.

Una persona de reconocida competencia en la materia, que la ha estudiado bajo todos sus aspectos, afirma que los londinenses son unos verdaderos prodigios.

Ocupémonos, por ejemplo, de los cigarros. Lo primero que se hace cuando se saca uno de la petaca para fumarlo, es morderle la punta, que luego se escupe. El fumar, entre ciertas clases de la sociedad, es una costumbre muy extendida y cada día lo es más. Los cigarros, que sólo cuestan dos peniques, tienen tantos aficionados como el mejor habano. En la actualidad, muy pocos son los hombres que no

y las colillas que se tiran, durante una semana, sería suficiente para hacer un cigarro monstruoso de más de ocho metros de largo y de un grueso proporcionado.

Adolescentes, hombres hechos y hasta parte del bello sexo encuentran más ó menos distracción fumando cigarrillos; sólo en Londres se consumen semanalmente muchos millones. Por lo tanto, está casi de más que digamos la enorme pérdida de tabaco que eso representa, puesto que ni siquiera un cigarrillo se consume en su totalidad.

Se calcula que de cada onza de tabaco que el público compra, una octava parte se desperdicia en las colillas. La pérdida que así se origina en un mes es asombrosa, mucho mayor que la de los cigarros puros. Apreciándola con cuidado, se ve que el tabaco que se pierde en esas colillas representa un cigarrillo de más de 48 metros de largo; casi la misma altura de la columna de Nelson, que se levanta en la plaza de Trafalgar.

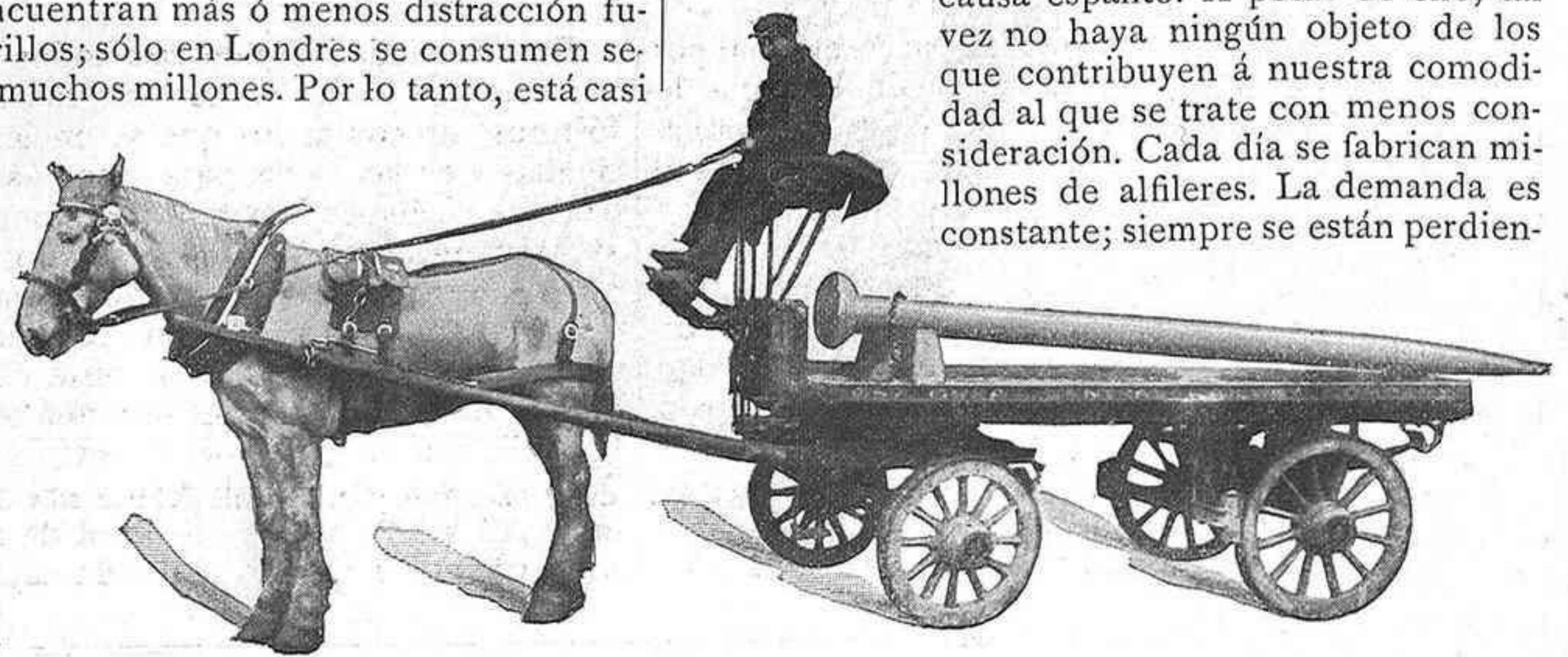
Haciendo investigaciones para escribir este artículo, el autor ha tenido conocimiento de un negocio singular que se relaciona con las colillas de puros y cigarrillos. En los barrios orientales de Londres hay varios traficantes que sacan un buen producto comprándoselas á personas que se dedican á recogerlas en grandes cantidades.

Los mozos de hoteles y cafés, de billares y teatros y demás por el estilo, son los que se las proporcionan á esos traficantes, que diariamente compran millares de ellas y que no se desdeñan tampoco de adquirirlas de manos de los individuos, miserablemente vestidos, que frecuentan las carreras de caballos y otras diversiones populares sin más objeto que recogerlas.

Cuando ya los indicados comerciantes tienen acumulado material bastante, se separa con cuidado el papel de las colillas, y el tabaco, clasificado en distintas categorías, se coloca en diferentes bandejas y recibe pomposos títulos. Los domingos por la mañana se ponen á la venta en determinados lugares, adonde suelen ir á proveerse las clases menos acomodadas.

Allí, aquellas personas que no dan gran importancia á la marca del tabaco que fuman, pueden proveerse á su gusto del que necesitan por una semana pagando desde un penique á tres y medio la onza, economizándose así la diferencia entre ese precio y el del peor que en las tiendas puedan comprar. Vese, pues, que por lo menos algunas de las colillas de puros y cigarrillos no se pierden por completo.

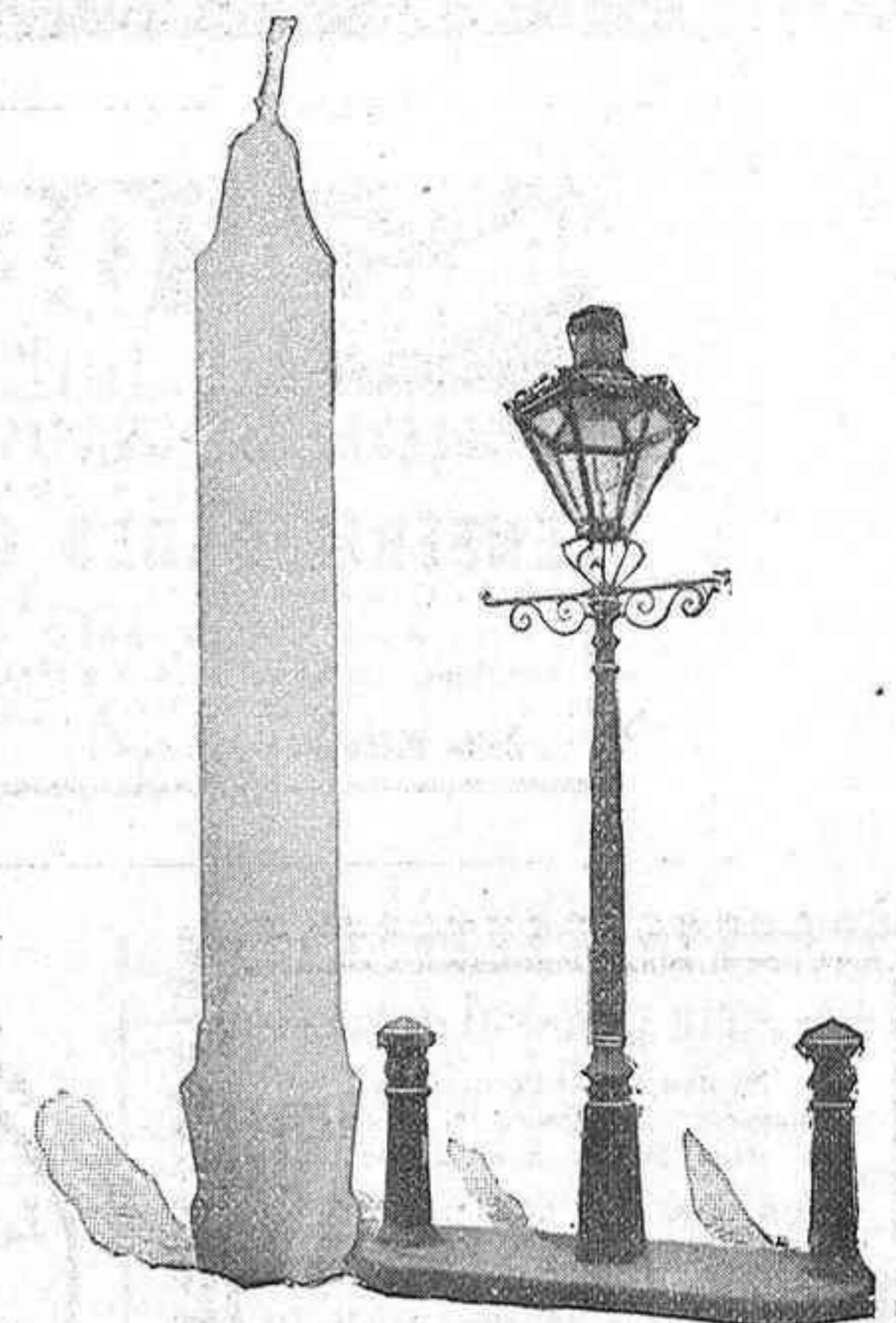
El consumo enorme de cigarrillos que hace la muchedumbre londinense origina otra clase de desperdicios; el de las cajetillas de vivos colores en que por lo general se venden aquéllos en toda la nación. Hasta ahora parece que no se ha tratado de utilizar el material de que están hechas; centenares de millares de ellas se arrojan al arroyo para que las piso-



El total de alfileres que se pierden en Londres, en una semana, si se fundieran, podría servir para hacer uno de cuatro metros de largo y unos 20 centímetros de diámetro, carga muy pesada, aun para el caballo más fuerte.

do; si así no fuera, se acumularían enormemente.

Tan aprisa como se fabrican desaparecen, por decirlo así. Aquellas mismas personas que se bajan á recoger del suelo un alfiler, porque eso trae la buena suerte, los pierden á docenas. Esa es la razón por que las máquinas están incesantemente ocupadas, produciéndolos á millones. Pocas son las personas que se han parado á reflexionar en la cantidad enorme de valioso metal que se pierde á cada mi-



Lo que se pierde en Londres mensualmente, en las cerillas que se tiran después de encendidas, daría material suficiente para hacer una bujía de seis metros de largo y 40 centímetros de diámetro, mucho más alta que los faroles del alumbrado público.

nuto tan sólo en alfileres. Londres, por no hablar del resto del mundo, parece que se alimenta de alfileres, á juzgar por la cantidad que devora. ¿No se asombrará el lector cuando sepa que los habitantes de esa ciudad, la mayor del mundo, donde tan difi-

cil se hace ganar dinero, dejan caer de sus vestidos, en el espacio de un día corto, los alfileres suficientes para el consumo de una semana de una ciudad tan grande como Portsmouth? Pues así es. El metal que eso representa, si se derritiera, daría para hacer un enorme alfiler de cerca de cuatro metros de largo, 16 centímetros de diámetro y de un peso tal que con dificultad lo arrastraría el caballo más potente.

Sobre el pavimento de las calles de Londres cae diariamente una verdadera lluvia de alfileres; principia muy de mañana y termina mucho después de anochecido, es decir, mientras las mujeres de la ciudad y las que en ella están de paso andan fuera de su casa.

Aquellas otras que en las suyas permanecen mientras tanto, van sembrando horquillas del tocador á la sala, de la cocina á la buhardilla, con alarmante frecuencia. También sabemos que los hombres emplean las de sus mujeres ó hermanas, ya para limpiar la pipa, ya para recoger los pantalones si montan en bicicleta, ya para hacer un gancho con que llevar cómodamente un paquete, ó para abotonarse las botas ó los guantes y para otros muchos usos á que no estaban destinadas. ¿Es, pues, de extrañar que las horquillas se pierdan?

Apostó una vez cierto sujeto con otro á que recogería cien horquillas, en un trecho de otros tantos metros, dando un paseo matinal por la calle del Regente, y la ganó. Cualquiera que lo ponga en duda puede asegurarse de su certeza haciendo lo mismo, en el mismo lugar, muy temprano por la mañana, antes de que barran las aceras.

Parecerá exageración decir que más de cinco millones de horquillas se pierden y que, por lo tanto, se desperdician, dentro del recinto de Londres cada día, es decir, 35 millones por semana. Esa cantidad de metal sería suficiente, reunida en una masa, para construir una horquilla gigantesca de ocho metros de largo y un diámetro proporcionado, con una anchura, en la base, bastante para que pudiera pasar por ella un hombre montado en una bicicleta.

Nadie gasta un lápiz hasta que no queda nada de él; todo el mundo deja siempre un trozo. ¿Qué se hacen esos restos de millones de lápices? Se tiran ó se dejan olvidados en gabetas y cajones. Todo eso se desperdicia; si se reunieran esos cabos y se refundieran en uno, en el espacio de un mes habría para hacer un lápiz de tres metros de largo y de un diámetro en proporción.



El desgaste que, en un año, sufren las monedas y demas objetos de oro y plata, puede representarse por una moneda tan alta como una persona

En una ciudad donde casi todos sus habitantes varones fuman, ha de ser enorme el consumo de fósforos, sin contar los que se encienden en casas, tiendas y en las calles para otros usos. Millares de cajas de cerillas se gastan diariamente. A pesar de su baratura, es muy grande el valor de la materia que se desperdicia según van vaciándose las cajas.

El peso de los fósforos que contiene una caja de un penique, viene á ser el de onza y media. Por término medio, sólo se consume una tercera parte de la cerilla que se enciende; el resto se tira al arroyo ó adonde sea. Eso implica una enorme pérdida de material; por lo menos una onza de cera y algodón se pierde por completo por cada caja que se vacía.

Teniendo en cuenta que en Londres se encienden cada veinticuatro horas millones de fósforos, no se sorprenderán los lectores si les decimos que el desperdicio de cera y algodón, en un mes, bastaría para hacer una bujía extraordinaria, de seis metros de largo y casi 1'25 metros de diámetro.

La pérdida de material, tratándose de fósforos de madera, no será, tal vez, tan grande; sin embargo, no es de ningún modo insignificante. Esos fósforos largos de madera, que tanto aprecian las buenas amas de casa por su baratura, nos vienen de Bélgica y Suecia, y nunca se queman enteros. Un ingeniero matemático ha calculado, fundado en ese dato, que el desperdicio, en una semana, de la madera de esos fósforos, está representado por un par de vigas de pino de dos metros y medio de largo.

Casi todo el mundo, en Londres, come la carne con mostaza. Es costumbre servirse en el plato una porción, que se coloca en el borde para ir aplicando con el cuchillo á las tajadas. Siempre sobra alguna; el plato se lava, la mostaza desaparece por el sumidero.

Pues bien: la que así se desperdicia, en una semana, llenaría una mostacera que tuviera 2'30 metros de altura.

A todas horas y en todo el mundo se realiza una gran pérdida: el desgaste continuo de las monedas de oro y plata causado por el roce. Lo mismo ocurre con las alhajas de esos preciosos metales. Pulseras, sortijas, broches, etc., van gastándose de esa manera lenta, pero segura. Las pérdidas que la Casa de Moneda sufrió por este concepto durante el año pasado ascendieron á 3.000 libras esterlinas.

El ya aludido matemático, que sabe al dedillo todas estas cosas, dice que el desgaste anual, en Londres, sin tener en cuenta el producido intencionalmente por limaduras, etc., daría material para acuñar una moneda de oro que tuviese dos metros de diámetro.

JUAN E. DOYLE.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTÁTICA
 Espantos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
 SOBERANO CONTRA
CATARRO — ASMA — OPRESIÓN
 30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
 Todas Farmacias.

BOYVEAU-LAFFECTEUR
ROB
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
 cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
 Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
 EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
 Vendese en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico,
 SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR.
 Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

APIOLINA CHAPOTEAUT
SALUD DE LAS SEÑORAS
 (NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)
 Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.
 PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

Historia general del Arte
 Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Glíptica, Indumentaria, Tejidos
 Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesantes texto, cuanto por su esmeradísima ilustración.—Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno.
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

Frasco 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOGES EFLORESCENCIAS ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Co B^o St-Denis 18

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
 el mas reconstituyente soberano en los casos de: **Clorosis, Anemia profunda, Malaria, Menstruaciones dolorosas, Calenturas.**
 Calle Richelieu, 102, París. — Todas Farmacias.

PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



Rusia.—Preparación de las listas electorales para la convocación de la Duma. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

Rusia entra al fin en el camino de las reformas constitucionales. El manifiesto de octubre del tsar expuso el programa de las que desde luego podrían implantarse en el imperio, y entre ellas la más importante, sin duda alguna, es la convocación de la Duma, ó asamblea que en lo sucesivo ha de personificar el régimen parlamentario. La Duma, según reciente ukase imperial, se reunirá el día 10 de mayo próximo, y desde hace tiempo se están haciendo los preparativos para las elecciones, que no son cosa fácil, como se comprenderá, tratándose de la implantación de una reforma tan grande y tan trascendental en un imperio tan vasto y compuesto de elementos tan heterogéneos, en donde luchan las ideas más encontradas y una parte inmensa de cuya población está sumida en la más profunda ignorancia. Una circular del ministerio del Interior ha autorizado á los gobernadores de las provincias para anunciar que las elecciones de primer grado para la Duma del Imperio podrán comenzar el día 5 de marzo para que, á ser posible, queden terminadas el día 23.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO
de la SANGRE
Escrófulas, etc.

PILULES
de **BLANCARD**

EXIGIR LA SIGNATURE

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

APROBADAS por la Academia de MEDICINA

DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co, 40, R. Bonaparte, Paris.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS SEÑORES JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, REÍARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

Fia G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PECHO IDEAL
Desarrollo — Belleza — Dureza de los PECHOS en dos meses con las **Pildoras Orientales**, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. RATTÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Farmacia de P. Gayoso, Arenal, 2; En Barcelona, Farmacia Moderna, Hospital, 2.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUBE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.